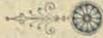


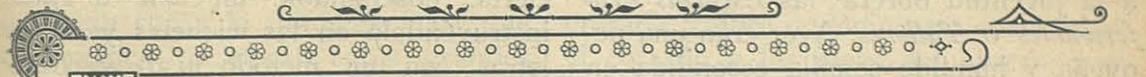
BOLETIN SALESIANO

Redacción y Administración 

 Via Cottolengo, 32 — Turin-Italia.

AÑO XVIII — N. 3 — *Publicación mensual* — MARZO de 1904

SUMARIO: Á Su Santidad Pio X.	33	De nuestras Misiones: Matto Grosso (Brasil) . . .	46
Las Escuelas Profesionales según el pensamiento de Don Bosco	34	través del Ecuador	47
Documentos Salesianos	37	Gracias de María Auxiliadora	51
Página íntima	40	Crónica Salesiana	54
El Representante del Sucesor de Don Bosco en América	42	Memorias Biográficas de Mons. Luis Lasagna . . .	59
		Necrología: Rdo. D. Juan Fuster y Seguí Pbro . . .	60
		Cooperadores Salesianos difuntos	60



A SU SANTIDAD PIO X.

en el fausto día de su Santo Patrono - 19 Marzo.

Felicidad, obsequio y amor

Habeis subido al trono augusto de S. Pedro, rodeado de amor y simpatía, aclamado por vuestros hijos, respetado por vuestros enemigos, y desde él enseñáis al mundo el camino del Cielo. Dios os conserve en ese trono inmortal por muchos años, bendiga vuestro paternal gobierno y endulce vuestros días con la paz y aumento de la Santa Iglesia Católica.

Prostrados á vuestros augustos piés, Santísimo Padre, los hijos de D. Bosco, os reiteran su inquebrantable fe, su ilimitada confianza y su filial afecto á vuestra Sagrada Persona.

¡Que el Santo Patriarca Esposo de María, Vuestro Patrono os proteja, os defienda, os conserve!

A las felicitaciones que de todo el mundo os llegarán en ese día se unen las fiernas y filiales de todos los Salesianos y las oraciones que por Vos elevarán al Señor en ese fausto día.

Las Escuelas Profesionales

Según el pensamiento de Don Bosco

I

Nos proponemos tratar en algunos articulitos de una de las más grandiosas manifestaciones del genio social de D. Bosco, de una obra, que en las presentes críticas circunstancias promete ser de gran provecho á la juventud obrera; las *Escuelas Profesionales ó Talleres*. Ayer eran una pequeña y humilde semilla escondida en los campos de Valdocco, hoy son ya flor de esperanzas y de bendición que brota próspera en numerosas ciudades de ambos mundos, mañana, con el auxilio de Dios, serán árbol gigantesco á cuya sombra se cobijarán legiones de obreros y de niños.

Los talleres sin Dios han sido la perdición de tantos proletarios, que han dado su nombre á la anarquía y su alma á la irreligión; los talleres presididos por la mirada de Dios deben conducir millares de obreros á la fe y al orden social, millares de jóvenes, que con el alma de fe y el corazón de santo contento, entonen en el taller cristiano ese himno, que Don Bosco ideó, compuesto del trabajo y de la oración: de la oración que ennoblece el alma, y del trabajo que santificó con su ejemplo el santo Obrero de Nazaret.

La pluma de uno de los biógrafos de D. Bosco, el Sr. Leonori, nos traza en algunas palabras los rasgos más admirables de esta obra: « D. Bosco, conocedor profundo de los tiempos y de las cosas, seguía con su atención la la-

bor de la transformación social, lo cual da á conocer su alta inteligencia y su admirable genio. En consecuencia, concibió el proyecto de una Congregación, capaz de disminuir las miserias de la sociedad y se consagró él mismo á la educación de la juventud. Quería hacerse útil á ella inspirándole una moral cierta, enseñándole un *arte ú oficio*, instruyéndola en las ciencias y en las letras con un método justo y conveniente y cooperando á su mayor progreso. En una palabra, la Congregación que formó pertenece y responde á sus tiempos, y sus colaboradores ó coadjutores, sin hábito particular que los distinga, responden admirablemente á este fin. Sin miedo de contradirse, puede uno con justos títulos llamarle el amigo de los hijos del pueblo... Don Bosco dió además un solemne mentís á los que llaman al clero enemigo de la instrucción y de la ciencia bajo todas sus formas. »

Y el Emmo. Card. Parocchi, al escudriñar su íntimo objeto, decía: « Si he llegado á comprender y aferrar su concepto, si no tengo velada la inteligencia, su objeto y carácter especial *es la caridad ejercitada según las exigencias del siglo*. »

Y á la verdad, tal era el pensamiento que agitaba á D. Bosco, y tal el objeto que en sus obras se propuso. Analizó las exigencias de los tiempos y estudió también sus defectos, no á la luz de la ciencia humana, que en medio de tantos trastornos, tan poco resplandor

sabe dar de sí; los estudió á la luz de la religión, á la luz que suministra al alma el conocimiento de las verdades eternas. Y D. Bosco dedujo, que era preciso que la religión entrase en el taller ya que el taller se había separado de la Iglesia; que era necesario volver al recto sendero de las ideas y de la moral al obrero extraviado. Y después de estudiar el campo y las necesidades, se consagró á meditar el plan de la reforma; se revistió de constancia y de confianza en Dios, dos virtudes que forman el sostén del genio cristiano, y dió principio á su obra con humildes comienzos, educando á los niños más humildes de la clase más abyecta. Comenzó su obra gigantesca, con escondido y débil principio, como comienzan todas las obras de Dios, que se complace en obrar cosas grandes con débiles instrumentos, y producir grandiosos efectos con causas insignificantes.

El niño obrero y pobre era el principal objeto de los cuidados de Don Bosco; con un niño obrero dió comienzo á su providencial misión; de niños obreros, que venían á Turín de los lugares vecinos para ganarse un pedazo de pan, se componía el primer Oratorio festivo, y para ellos fundó más tarde el internado. Y si después educó estudiantes y llamó á sí á sacerdotes y fundó escuelas, lo hizo con el objeto de tener coadyuvadores para salvar á los niños obreros, de tener continuadores de su obra, de multiplicarse á sí mismo en bien de los obreros. Pero D. Bosco no amaba á los obreros, ni por capricho extraño, ni por miras políticas, ni por espíritu de explotación, ni siquiera por amor al progreso; el único móvil era salvarlos; el solo pensamiento de Don Bosco era la suerte del obrero en este mundo y en el otro; bienestar en la tierra, sí, pero para subir á la gloria del cielo.

Rara vez el obrero encuentra en el

taller ó en la fábrica objeto alguno que le recuerde la dignidad de su alma. Se somete, de mal grado muchas veces, al yugo del trabajo: y durante las largas horas en que con penosa fatiga suda para ganarse el pan, casi nunca llegan á sus oídos palabras celestiales, palabras que hablen de espíritu y le enseñen á santificar el trabajo y á soportarlo por amor de Dios. Casi siempre, y en especial en las grandes ciudades, la blasfemia y las palabras soeces é impías se mezclan en los talleres con el ruido de las máquinas y con la cadencia de las herramientas; como si debiera sólo desterrarse de ellos la idea y el nombre de Dios. Por desgracia es así: si todas las malas influencias, si todos los vicios tienen franca entrada y libre dominio para corromper el corazón y las ideas del obrero, que gana su pan á costa de la fe, sólo se excluyen las palabras y las imágenes que pueden recordar al trabajador el inmortal destino de su alma y las recompensas de Dios. Sólo atentos al lucro y al trabajo, fuente de placeres y de riquezas, los amos y los jefes no piensan que deben á Dios dar cuenta del alma de sus subalternos.

En una época como esta del dominio de la materia, sólo ella es considerada, sólo ella adorada y todo ha de sacrificarse en este frío altar de la materia; la fe, las fuerzas, la vida, hasta el alma. Religión, culto, moral, eternidad, donde no son un objeto de sarcasmo é irrisión, son por lo menos ideas secundarias y de poca importancia. Tal vez algunos amos, por pura filantropía tienen con sus obreros algunas consideraciones; como no darles excesivo trabajo, no exponerlos á peligros, retribuirlos con mayor largueza: pero tan mezquina cosa es, que se queda en el cuerpo y no llega nunca al espíritu; siempre materia, por doquiera la materia. — Las leyes mismas, que ejercen vigilancia sobre la salud de los apren-

dices, las cualidades higiénicas del taller y la justicia del salario, nada dicen, nada disponen acerca de los verdaderos intereses del obrero; los de su alma.

Desde medio siglo á esta parte la cuestión obrera ha tomado una importancia capital. Mucho se ha dicho y escrito acerca de esta cuestión; pero podía preguntarse, si se ha hecho mucho también, y sobre todo, si la acción se ha apoyado en el espíritu verdaderamente cristiano. Lo porvenir depende de los que sepan captarse el corazón y las ideas del obrero. Ahora más que nunca, es necesario que todos los católicos á imitación del divino Maestro se acerquen á los pobres y á los pequeños; en una palabra, al pueblo. Pero sólo podrán acercarse á él, compartiendo con él alegrías y miserias, trabajando y sudando con él y enseñándole á buscar en el taller y la fábrica el camino del cielo. Bien lo han entendido así los secuaces del error y los cabecillas de las sociedades secretas, que van á buscar sus prosélitos en los hijos del trabajo, y que emplean en esta triste conquista un celo satánico, que deberían imitar los católicos para atraerlos al bien; y este celo es tanto más eficaz, cuanto menor es la oposición que encuentran en los que ejercen el poder. Porque triste es confesar, que son contados los talleres y fábricas, que no ofrezcan al alma de trabajador insidias y peligros. ¿En cuántas partes no se considera falta más grave el dar una respuesta amarga al amo, que el proferir una blasfemia contra Dios? Bien lo saben las madres cristianas que deben llorar frecuentemente esta injusta situación, que sufren angustias de muerte al ver que sólo se puede aprender un oficio y ganar el pan, á costa de la corrupción del alma y de la pérdida de la fe.

Muchas almas generosas, muchos amos cristianos se han esforzado y se esfuerzan por implantar la religión en

el taller, y Dios bendiga sus fatigas y su heroico desinterés; pero ¿quién no sabe lo débil que es una obra aislada é individual? La vida más larga que estas santas empresas pueden tener, es la vida del amo cristiano; el espacio más ancho en que puedan desarrollarse, es el de un solo taller, quizá el de una sola ciudad.

Ahora bien; D. Bosco emprendió la obra de los *Talleres cristianos*, no con las fuerzas de un solo individuo, no por el corto espacio de su vida, no en el breve círculo de una ciudad, sino que la emprendió para perpetuarla en todos los tiempos, para difundirla en todos los ángulos del globo y darle vida con la fundación de una Sociedad depositaria de su espíritu religioso-social. Fué una santa temeridad poner el hombro á tan difícil empresa, pero todas las obras grandes son temerarias para el que fía en sus propias fuerzas; Don Bosco contaba con la protección del cielo y con el Auxilio de María. La grande obra subsiste ya, humilde aun, pues cuenta apenas cincuenta años de existencia, pero ha extendido ya sus ramos por muchas ciudades del orbe y cuenta con el apoyo de todos los buenos corazones y almas generosas, y sobre todo con la ayuda de lo alto.

Hemos pensado que no carecerá de importancia este argumento para nuestros beneméritos Cooperadores y lectores amables, y nos proponemos tratarlo en algunos articulitos. Ésto además de dar á conocer el espíritu de la obra de los *Talleres Cristianos*, servirá para difundir este magnífico pensamiento, que si algún alma generosa quisiera sostenerlo y aumentarlo con sus riquezas ó cooperación, esté segura que su acción será del agrado de los buenos y digna de las bendiciones de Dios.

Tres son los ramos de instrucción que debe darse al niño obrero: religioso-moral, para inspirar su corazón

en sentimientos é ideas de sana religión, amaestrarle en las batallas de la vida y salvar su alma; intelectual, para desarrollar sus facultades intelectivas y darle la educación é instrucción que el estado y los tiempos exigen: profesional, que comprende el aprendizaje com-

pleto de un arte ú oficio. Iremos tratando en los siguientes números de estas tres clases de instrucción que forman el obrero cristiano y hábil, según el pensamiento é ideal de D. Bosco.

(Se continuará).

DOCUMENTOS SALESIANOS

Discurso pronunciado por su autor, el Dr. D. AUGUSTO PERSICHETTI,

en la IVª Sesión del tercer Congreso de Cooperadores, el 15 de Mayo de 1903.

Eminentísimos y Excelentísimos Señores;
Señores y Señoras:

Dos fuerzas, dos acciones, dos trabajos se dividen hoy el imperio del mundo: el trabajo de la inteligencia y el trabajo de las manos. El primero fué considerado como elevado y honroso por todos los pueblos de la tierra: el segundo fué ennoblecido y santificado por Cristo, el Obrero Divino, que escogió para padre putativo, al humilde carpintero de Nazaret, y por la Iglesia Católica, que siempre y donde quiera lo elevó y amparó desde los tiempos primitivos hasta nuestros días, hasta el venerable Anciano León XIII que le hizo objeto de su célebre Encíclica *Rerum Novarum*, cuyo duodécimo aniversario es hoy, 15 de Mayo.

Pero estos dos nobles trabajos pueden desviarse de su recto sendero. El desvío del primero concluye con la negación de todo lo sobrenatural, con el delirio orgulloso de la incredulidad; el desvío del segundo viene á parar en el socialismo ó en la anarquía, el delirio de la fuerza bruta; y las dos, la incredulidad y la anarquía van siempre juntas, como madre é hija unidas por la mano. Estos dos últimos siglos han sido testigos de tales aberraciones. En el siglo XVIII, el filosofismo y la Enciclopedia, hijos legítimos de la reforma luterana, prepararon el culto salvaje de la diosa Razón: en el siglo que acaba de espí-

rar, y por desgracia también en nuestro siglo, el socialismo amenaza exterminación al orden social, y la anarquía dirige sus odios hacia el trono y sigue asesinando á los reyes. Es preciso pues, y el bien de la sociedad y del individuo lo exigen, que estas dos nobles fuerzas que representan el hombre, su alma y su cuerpo, la energía intelectual y la energía física, se nivelen, se encaucen en los límites razonables.

Pero ¿quién será capaz, Señores, de contener en sus barreras á la razón y á los derechos del trabajo, sino el Autor mismo del hombre, sino Dios, sino su Religión, faro resplandeciente que alumbrá las tinieblas de la vida, y ley eterna de verdad y de justicia? Sea pues la Religión la que forme las tiernas mentes de nuestros hijos, y aprendan los hombres desde sus primeros años, que ningún principio verdaderamente científico podrá nunca contradecir las verdades de la religión, así como ningún derecho humano podrá destruir los derechos de Dios.

Esta es la obra ¡oh Católicos! á la que debemos nosotros consagrar todas nuestras fuerzas, si queremos que la sociedad se regenere en Cristo, esta la instrucción que debemos dar á nuestros hijos, si queremos verlos crecer sabios y sumisos, buenos hijos primero, fieles esposos, padres ejemplares é íntegros ciudadanos después.

De ello nos dan ejemplo nuestros mismos adversarios, que aunque se profesan incrédulos y

ateos, confían la educación de sus hijos á los religiosos y á los sacerdotes, porque, Señores, el desorden lo permitimos en casa ajena, pero no podemos consentirlo en casa propia. Según confesión, y confesión admirable, de los mismos incrédulos, los educadores más sabios son los que ponen como base de todas las enseñanzas á Dios, que informan toda la educación en los santos preceptos del catolicismo, que educan el alma de sus alumnos antes de instruir la mente, y fundan de este modo y vigorizan la sana moral que es la base del bienestar y de la felicidad no sólo de la familia, sino de toda la sociedad. Y entre estos santos educadores, permitidme, Señores, que, no porque la naturaleza del presente Congreso lo requiera, lo exija, sino por sincera y antigua admiración, permitidme, digo, que señale á los hijos de D. Juan Bosco, el hombre portentoso, como le llamaron sus tiempos, espíritu inflamado de caridad y de indómita energía, que á pesar de las persecuciones y de las desconfianzas, que en los ánimos apocados infunden siempre las grandes obras, logró ver su benéfica obra esparcida por todo el mundo. Aquel Apóstol fué padre cariñoso de los jóvenes, que en número de 200.000 se cobijaban á su muerte bajo techo salesiano; dió gran impulso á las Misiones, porque sus hijos volaron á propagar en lejanas y bárbaras regiones el dulce nombre de Cristo: fué sostén de innumerables emigrados, por que los Salesianos hablándoles el suave idioma patrio, les enjugan las lágrimas y los consuelan en ausencia de la patria y de la familia, y lo que es más, los ayudan á abandonarse en brazos de la fe, de aquella fe que es el bálsamo más dulce y seguro en las humanas desventuras.

Pero la Obra de D. Bosco se va haciendo gigante; la Sociedad de S. Francisco de Sales, las Hijas de María Auxiliadora, los Cooperadores y Cooperadoras Salesianas, forman como una santa liga, como un ejército aguerrido, que con las armas de la dulzura, del sacrificio y del amor heredadas de D. Bosco, conquistan las almas y dilatan por el mundo el reino de Dios.

Y ya que el campo de batalla en que los Salesianos ganan más laureles es en el campo de las escuelas, permitidme, Señores, que llame por un momento vuestra atención acerca de las escuelas de la primera y segunda enseñanza, que contienen el germen de la sociedad futura. Allí se encuentran también las dos fuerzas de que os hablaba al principio de mi modesto discurso: la fuerza material, que debe recibir una dirección sana y robusta en las escuelas obreras y en los talleres, y la fuerza intelectual, que no debe crecer sofocada entre la duda y la negación, sino vivificada con entusiasmo á la luz y al calor de las divinas verdades.

Y en cuanto á las escuelas primarias, quisiera que en cada una de ellas se esculpiese aquella frase de Victor Hugo que decía: Deben llevarse ante los tribunales aquellos padres que mandan ante sus hijos á las escuelas en que está escrito: *Aquí no se enseña religión*. Profunda sentencia que los males grandes que trae consigo esta instrucción sin Dios arrancaron de los labios de aquel eximio y desdichado escritor. ¿Qué daño, por el contrario, puede causar á los niños el estudio del catecismo, de ese áureo libro que sobrepuja en sabiduría los tratados de los antiguos filósofos? Ese libro es la luz en el orden de las ideas, por que resuelve los grandes problemas que agitan la humanidad: «¿De dónde vienes? ¿Quién eres? ¿A dónde vas?» Ese libro es la fuerza en el orden moral, porque una vez admitida la existencia de un Dios y del alma inmortal, hay un motivo, el único grave y eficaz, para seguir la virtud hasta en lo más interior de nuestros más recónditos pensamientos y aborrecer el vicio hasta en lo más íntimo de nuestras secretas aspiraciones. ¿Y no ha de complacerse la Sociedad, en que sus hijos aprendan en la ley eterna del Decálogo á amar á sus padres y á su patria, á obedecer á quien está constituido en dignidad, aunque sea perverso, á no herir la fama y virtud ajena, á respetar sus bienes y no conculcar su honor? ¿Cómo no sentirse firme y segura, si procuramos arraigar en el ánimo de sus hijos la idea de un noble deber que nos permite repetir aquel dicho antiguo: *Potius mori quam fœdari*, antes morir que contaminarnos con la maldad? ¡Ah! defendamos, Señores, con todas nuestras fuerzas la enseñanza del catecismo en las escuelas primarias, el catecismo que según el mismo Diderot, es el mejor tratado de pedagogía. De este modo podremos alejar de los niños, que más tarde serán en su mayor parte obreros, la carcoma del socialismo, que con la negación de lo sobrenatural y con la guerra contra el derecho de propiedad, encierra en sí mismo el germen de la destrucción social. Y atendida la dificultad en que se encuentran aun los padres más piadosos de dar esa enseñanza á sus hijos en el seno de la familia, exijamos que se observe la ley que la favorece (1) y sobre todo el art. 3.º del Reglamento general de la instrucción primaria, que manda que la enseñanza religiosa la confíen los Ayuntamientos á maestros ú otras personas de reconocida competencia. Este principio lo hemos defendido nosotros poco ha en el Capitolio de Roma y éste lo debemos defender acérrimamente todos.

En lo que atañe á la instrucción secundaria, tened presente, Señores, que para formar un alma cristiana no bastan sólo las prácticas de

(1) El orador habla de las leyes de Italia.

piEDAD ó la simple enseñanza catequística: es necesaria la ciencia de la religión, y son por tanto loables y oportunas las clases de religión, si se dan con método sobrio y eficaz, de modo que la religión llegue á convertirse en jugo y sangre de los alumnos y hacerlos invulnerables, por así decirlo, á los ataques que deberán sufrir en los cursos universitarios, no sólo de sus colegas sino, lo que es peor, de sus mismos profesores. ¡Ah! yo quisiera decirles á éstos: vuestra pericia en las materias que enseñáis no os da derecho, Señores, de invadir el campo de la fe. Vosotros tenéis en vuestras manos un sagrado depósito, los jóvenes, respetadlos, oh maestros, porque no es lícito en medio de la volubilidad de los modernos sistemas científicos, turbar sus conciencias y helar el generoso entusiasmo de sus corazones con el frío hálito de la duda y de la incredulidad. Vuestra acción no es ni patriótica ni civil, por que una juventud sin fe, será una juventud sin virtudes, sin energía de ideas civiles, sin espíritu de sacrificio, y de tales jóvenes no saben que hacer ni la patria ni la sociedad. Téngaos al menos y os aparte de esa vil y perniciosa propaganda de la impiedad, el pensamiento de que en nuestra patria y en el mundo entero los gigantes de las ciencias, de las letras y de las artes profesaron las verdades que nos enseñó Cristo.

Pero además de un profundo conocimiento de la religión, conviene que la enseñanza sea enderezada al grande y capital objeto de instruir á la juventud en las ideas cristianas, de tal manera, que la escuela toda sea una continua elevación de la mente á los más sublimes ideales de la fe. *Deus scientiarum Dominus est, et ipsi praeeparantur cogitationes.* Propónganse en buena hora á la admiración de los jóvenes las inmortales bellezas de los clásicos griegos y latinos, pero no se les inspire un culto excesivo de la forma, que sería caer en los errores del Renacimiento, cuando el arte pagano amenazaba ahogar el espíritu del Evangelio. Sabia es por tanto la obra de las escuelas Salesianas, que al estudio de los clásicos paganos juntan el de los Padres de la Iglesia más elegantes, como Jerónimo, Firmiano, Lactancio, Prudencio y muchos otros. Bueno es estudiar los monumentos de la literatura moderna, pero no lo es hacerse esclavos de esta ó esotra escuela, sino que debemos recordar que las letras tienen por objeto darnos á conocer lo verdadero é infundirnos amor á lo bueno con el atractivo de lo bello. No sea la historia una perpetua conspiración contra la verdad, sí una fiel y sincera exposición de principios y de hechos, que inflamen al alumno en entusiasmo para imitar á los verdaderos protectores de la patria. Y ¿que diré yo, Señores, de las ciencias naturales, esa arma formidable de que tanto se abusa para

abrir brecha en la idea de un Dios personal y Creador? ¡Ah! que los que tales materias enseñan en Institutos y Universidades, no pueden y no deben ignorar, que ciertas hipótesis, que en vano ellos llaman teorías, se hallan desacreditadas ante la ciencia, como no deben ignorar que la teoría del origen de los seres vivientes, ésto es, la teoría de los homógestos, que se reduce al axioma de Robín *omne vivum ex vivo* y la teoría de unidad humana luminosamente probada por Quatrefages y por consiguiente de su origen divino, son verdades rigurosamente conquistadas por la ciencia positiva, y que por lo tanto queda condenada toda hipótesis evolucionista ó transformista, que tiene por único objeto borrar el sello que la mano de Dios grabó en nuestra mente y quitar todo mérito á la voluntad. Y ¿por qué no hemos de decir que en el campo de las ciencias naturales, cuanto más progresa el estudio, más evidente resulta el fin teológico de todos los hechos, y más portentosa aparece la economía de los medios en la consecución de los múltiples fines, que más viva luz arroja sobre el antiguo aforismo *Deus et natura nil frustra molliuntur*? Y no quiero en este rápido resumen de las materias de la enseñanza superior, olvidar la filosofía, que debiera ser la reina de todas y que por desgracia no es más que una esclava, reducida en las escuelas modernas á poco más que simples preceptos de lógica. Pero ¿quién de entre nosotros no reconoce su importancia, no como exposición de sistemas sutiles y delirios humanos, sino como ciencia que tiende al perfeccionamiento intelectual y moral del hombre y como estudio auxiliar de la religión? Y me parece del caso repetir aquí la profunda y conocida sentencia de Bacón de Verulamio, que decía, que los estudios superficiales en filosofía pueden conducir al ateísmo, pero que la ciencia adquirida con abundancia y solidez conduce á Dios.

Este es, pues, el espíritu que debe informar las escuelas de primera y segunda enseñanza, espíritu que fielmente observan los hijos de Don Bosco. Esta es asimismo la grande obra á que deben dedicarse los Cooperadores Salesianos. Los beneméritos hijos de D. Bosco, con su energía admirable, han fundado dondequiera escuelas para los obreros y para los jóvenes de la clase media, y aquí se consagran á la instrucción técnica, comercial y agrícola, allá á la instrucción clásica: en una parte llenan sus talleres de jóvenes obreros, en otra ayudan al aspirante á cultivar su vocación. Pues bien, Señores, demos con generosidad la mano á estos heraldos de la civilización y protejamos con todas nuestras fuerzas esa obra santa, que es campo de abundantes y preciosos frutos.

Y del mismo modo que el pobrecillo de Asís

vió en sí y en sus secuaces, á los que sostenían la Iglesia de S. Juan de Letrán, así vosotros Cooperadores Salesianos, que formáis la orden tercera de D. Bosco, al mismo tiempo que os esforzáis por imitar su espíritu y sus obras, sostened la educación cristiana de nuestra juventud, que es el edificio moral, en que principalmente se funda el porvenir de la Iglesia. Y sobre todo vosotras, generosas Cooperadoras, que con la delicadeza de vuestro corazón y el tierno amor hacia vuestros hijos, ponéis en obra todas las industrias y todos los cuidados para educarlos, colocad á vuestros adorados hijos y á los hijos del pueblo bajo el manto de María Auxiliadora, que los Salesianos han escogido por poderosa patrona. De este modo imitaréis la abnegación y desinterés de la madre de D. Bosco, de la buena Margarita, y de la madre de su dignísimo sucesor D. Miguel Rúa, heredero del espíritu y del valor de su venerando Padre. Aquellas dos piadosas mujeres fueron las primeras que se consagraron al cuidado de los niños que recogía aquel apóstol de la caridad, y vosotras seréis

las continuadoras de tan santa y benéfica obra. No temáis por el éxito de vuestros sacrificios, porque como la Sma. Virgen bajo el título de Auxilio de los Cristianos triunfó en Lepanto de la barbarie musulmana, derrotará también á los que, más crueles aun que los turcos, pretenden arrancar del seno de Dios las almas de vuestros hijos.

Y tú, grande D. Bosco, humilde hijo del pueblo, divinizador de los nuevos tiempos y gloria de nuestra patria, noble amparo y defensa de la juventud estudiosa y obrera, regocíjate en tu tumba de Valsálce, hasta donde llegan los ecos de esta solemne asamblea, donde Purpurados ilustres, Prelados insignes y la flor del clero y del laicato católico elevan un himno á tu grandiosa obra. Tus hijos forman ya falanges y legiones, tus instituciones nacidas aquí, en la fuerte, la culta, la religiosa Turín, ciudad envidiada del Sacramento, se han ya esparcido por toda la tierra, y todo los que se precian de hombres de ingenio y de corazón porfían por aclamarte benemérito de la Iglesia y de la Sociedad.

PAGINA INTIMA

Cooperemos.

Unámonos para cooperar, amados Cooperadores, al fin supremo que nuestra Asociación se propone. Si la unidad nos hace invencibles, la cooperación nos hará beneméritos, y la caridad, que sabe remunerar con tantos goces á los que la ejercen, nos hará también partícipes, no tan sólo de las bendiciones de los hombres tan mezquinas para un corazón generoso, sino de las bendiciones de Dios. Vosotros lo sabéis; los Salesianos, que todo lo han dejado para inmolarlo á Dios, no piden para sí, piden para esparcirlo á manos llenas entre los necesitados, para cobijar á la juventud pobre, que el mundo desprecia y condena después de haberla corrompido. En esta obra de salvar á la juventud, que tan acepta es á los divinos ojos, sois vosotros su sostén, vosotros su generosa ayuda. Sin vuestra cooperación bien poco hubieran podido hacer los pobres hijos de D. Bosco, quienes después de Dios y de la Auxiliadora de los Cristianos, á vosotros consagran sincera y eterna

gratitud. En todas partes ha sido su apoyo el corazón generoso de nuestros buenos Cooperadores. Por éso ruegan todos los días á Dios por vosotros y por éso tantas veces os lo han manifestado y os lo manifestarán mil y mil veces más, porque en ellos no tiene fin el agradecimiento.

Pero al par que os bendicen por el apoyo que les prestasteis en lo pasado y les seguís prestando, os piden de nuevo que multipliquéis vuestro favor hacia ellos y sigáis apoyando, con consejos, limosnas y oraciones la obra grande que Dios les ha confiado. Pero cooperad todos, y cooperad generosamente, que las necesidades se aumentan, su campo se extiende y el efecto de sus fatigas será tanto más halagüeño y benéfico, cuanto más firme, compacta y decidida sea vuestra generosidad. El campo de la caridad es tan ancho, tan extenso, que por más grande que sean vuestras ansias por querer abrazarlo todo, no llegaréis á conseguirlo por vosotros mismos; pero lo que no podéis solos, lo podréis unidos á la gran familia Salesiana. Vosotros sois

la mano bienhechora que esparce la semilla, la Congregación Salesiana es el viento impetuoso que la transporta hasta las naciones más apartadas de la tierra; vosotros sois como los manantiales que hilo á hilo dáis el agua de la caridad que va á reunirse al gran río de la Congregación, que pasa entre valles y llanuras fertilizando el mundo. De este modo, no sois sólo bienhechores de una familia, de una ciudad, sois bienhechores del mundo entero, sois Cooperadores de Dios. ¡Ah! ¡cuántas grandezas ocultas se descubrirán en el último día, el gran día de las justicias! ¡cuántas almas humildes, que han dado á escondidas una limosna que quizá necesitaban, que daban sin restricciones, sin obstentación y con modestia, se manifestarán ceñidas con la aureola del heroísmo!

El campo, pues, se abre á vuestros ojos extenso y necesitado. Las Misiones que piden obreros evangélicos, subsidios para convertir infieles, para sostener los inmensos gastos que tan sublime obra requiere: si cooperáis, tenéis parte y mérito en los frutos recogidos y en las conversiones obradas. Los asilos de la infancia pobre, que requieren pan, techo y vestidos para alimentar, cobijar y abrigar á los que no lo tienen y darles con el socorro material, al alimento del alma, la religión, la salud: si cooperáis, participaréis de tantos merecimientos, seréis también vosotros salvadores de almas. Los talleres cristianos, que exigen sumas cuantiosas para enseñar al joven obrero el arte de vivir y el camino del Cielo: si cooperáis, mereceréis bien de los hombres y de Dios que ama infinitamente á los obreros.

Los colegios, las colonias agrícolas, los oratorios festivos sobre todo, que piden vuestro apoyo y vuestras limosnas para producir los frutos de bendición, que están destinados á producir; cooperando, tendréis parte en las fatigas del misionero, del maestro de taller, del catequista que explica la doctrina cristiana, del que enseña á labrar la tierra y del predicador que convierte y guía las almas.

Los tiempos porque atravesamos exigen acción y generosidad, por que si no trabajamos nosotros por el bien, los perversos trabajan por su triste causa. Nuestra acción es cooperar con los Salesianos á la salvación de la juventud. Ellos se sacrifican con su persona, sacrificad vosotros algo de vuestros haberes, algo de vuestra actividad y seréis delante de Dios también apóstoles.

El año jubilar de la Inmaculada.

Hemos saludado ya con el alma henchida de

santa alegría y esperanza el año jubilar de la Inmaculada.

Los Cooperadores Salesianos y todos los hijos de D. Bosco tienen un particular deber para festejar este solemne año jubilar y en especial la fiesta de la Purísima, que será el quincuagésimo de la solemne proclamación del Dogma: pues, la Providencia de Dios dispuso que en el día consagrado á la Inmaculada, se colocase la piedra fundamental de la Obra Salesiana, y D. Bosco solía escoger este día para inaugurar nuevas fundaciones ó iniciar obras nuevas, á que le guiaban el bien de las almas y el amor á María.

El día 8 de Diciembre del 1854, cuando el inmortal Pontífice Pío IX rodeado de más de 200 Cardenales, Patriarcas, Arzobispos y Obispos venidos de todas las regiones del orbe, en la Basílica Vaticana, proclamaba dogma de fe la Inmaculada Concepción de María, se celebró con gran solemnidad en Valdocco. Aquel año afligía á Turin un violento cólera, pero ninguno de los niños del Oratorio, aunque consagrados al servicio de los apestados, sucumbió del fatal morbo. El único caso que de cólera hubo en el Oratorio, como escribe D. Bonetti, fué el de D. Bosco, pero una mano invisible, la de la Sma. Virgen, le libró de la muerte.

La mañana de aquel memorable día los jóvenes del Asilo y los del Oratorio festivo se acercaron casi todos con gran fervor á los Sacramentos en honor de la Virgen Purísima que los había cobijado á todos bajo el manto de su maternal tutela. Desde entonces los hijos de D. Bosco vienen celebrando este santo día con gran solemnidad.

Por tanto, si celebrar solemnemente la fiesta de la Purísima es ya en todas las Casas Salesianas y entre nuestros amados Cooperadores una tradición de familia, será oportuno, para secundar también los deseos de León XIII (d. s. m.) y de Pío X, que se celebre con festejos particulares este año jubilar y especialmente el día 8 de Diciembre. Dejamos toda disposición al celo y á la prudencia de los Directores y Celadoras.

Frutos del Congreso

LAS MISIONES

Una nueva expedición de obreros evangélicos partió el p. pdo. Diciembre del Santuario de María Auxiliadora de Turin para las lejanas legiones de América. Hace veintiocho años que se repite la conmovedora escena de despedida, hace veintiocho años que los Salesianos trabajan infatigables en el nuevo mundo. De los progresos que en este lapso de

tiempo han hecho las Misiones Salesianas y de las almas que se han salvado, un día recibirán nuestros Bienhechores la parte que á sus sacrificios se debe. Para animarles más y más á seguir prestando su protección á tan santa obra, trascribimos aquí los votos del IIIer Congreso :

Las Misiones Salesianas tienen necesidad del continuo favor de Dios y de los hombres : pues á pesar de que con tanta celeridad y extensión se hayan multiplicado, no obstante en todas partes solicitan nuevas fundaciones, para la que se necesitan vocaciones y recursos. Á este fin :

1° — Los Cooperadores rueguen al Señor continuamente por las Misiones Salesianas. *Rogate Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.*

2° — Los que han recibido de Dios la vocación de Misioneros no pongan obstáculo á la gracia. Los Ángeles de aquellas apartadas regiones suspiran por nuevos apóstoles y se preparan á acogerlos con regocijo.

3° — Los Cooperadores que puedan cultivar y

amparar tales vocaciones entre sus parientes, amigos, ó alumnos, no perdonen sacrificios ni fatigas ; sino que agradeciendo á Dios les proporcione semejante ocasión, le ayuden con santo celo.

4° — Ningún Cooperador niegue el obolo de su caridad en beneficio de las Misiones. *Divinorum divinissimum est cooperari Deo in salutem animarum.*

5° — Don Bosco, para demostrar que el mérito de las obras buenas hechas en vida, es mayor que el de las disposiciones que se dan para después de la muerte, solía decir : que más nos alumbraba una linterna por delante que ciento por detrás. Á pesar de ésto, loable es en gran manera la caridad á favor de las Misiones en la hora de la muerte. ¡Cuánto bien no hicieron á la causa de Dios algunos testamentos ! Es deber, pues, de todo buen cristiano disponer bien y á tiempo de aquellas riquezas de que deberá dar estrecha cuenta ante el tribunal divino.

EL REPRESENTANTE DEL SUCESOR DE DON BOSCO EN AMÉRICA

(Correspondencia de D. Calógero Gusmano á nuestro Rector Mayor, D. Miguel Rúa)

He aquí la primera relación de nuestra visita á la cuenca del Pacífico, que quizá he hecho esperar demasiado, puesto que mi última llevaba la fecha de hace cuatro meses; sin embargo, aunque es mucho lo que tengo que manifestarle del representante en América de nuestro Rector Mayor y tan reducido el espacio que dispongo en las columnas del *Boletín*, no dejaré de participarle nuestras noticias, para que á su vez las comunique á nuestros buenos Cooperadores.

En cuarentena

Después de siete días de navegación en el vapor *Aloaos* y tres en el *Orellana*, llegamos de Pernambuco á Río Janeiro primeramente y después á la República Oriental. Pero tuvimos que pararnos á dos horas de su capital Montevideo, en una pequeña isla, para cumplir los cinco días de cuarentena prescritos y ser además desinfectados, según lo ordenado para los que llegaban de las Repúblicas de la *Plata* y los procedentes como nosotros de las playas brasileñas, donde

estaba declarada oficialmente la existencia de la fiebre amarilla, y tuvimos que resignarnos y pagar cara aquella forzosa fumigación y poco agradable cuarentena. La isla se llama *Flores*, pero este nombre es una verdadera ironía. Figúrese un arrecife desprovisto de toda clase de vegetación, y tendrá una idea del lugar donde nos encontrábamos : añádase á ésto el pensamiento irritante de que no debíamos perder tiempo y que nuestros hermanos del Uruguay nos esperaban á corta distancia, y se comprenderá de que buen humor nos hallábamos. Menos mal que D. Gamba, superior de las Casas de aquella República, impaciente por ver á D. Albera pensó una de las suyas, y vino á constituirse con nosotros en cuarentena. En su compañía nos fueron más tolerables los días; era ya práctico, y recordaba con todos los demás el hambre sufrida 25 años atrás en aquella misma isla, cuando todavía clérigo, llegara por primera vez á América. Nos manifestó, que nos habían conducido á aquella isla para la fumigación indispensable á fin de dar

muerte á los microbios, que pudieran encontrarse escondidos en nuestro equipage. Á nosotros, por cierto, no nos hicieron ninguna; las maletas fueron apiladas en un gran salón, y quizás las desinfectarían cuando nosotros dormíamos, pero no se notaba indicio alguno, ni tal vez jamás se notará. Le dan tan poco crédito, al menos en la práctica, los mismos vigilantes á esto de la infección, que tratan casi familiarmente con los supuestos apestados, deponiendo toda seriedad, excepto la pecuniaria, á que queda reducida esta medida higiénica. D. Albera, sin embargo, estaba contento, porque aquella cuarentena le daba ocasión para celebrar más veces la Misa á los numerosos inmigrantes, en su mayoría españoles, y dirigirles algunas buenas palabras.

Mendoza

Terminada la cuarentena y después de saludar de paso á nuestros hermanos de Montevideo y de Buenos Aires, tomamos el tren directo que en 32 horas nos condujo á Mendoza, con razón llamada la Rioja de la Argentina, pues su principal producto es el vino.

Varias Ordenes religiosas, especialmente los Jesuitas, han contribuido mucho, para que también los Salesianos fundaran allí una casa. A principios del año 1892, comenzamos con seis pequeñas estancias, destinadas para escuelas externas, sirviendo al mismo tiempo de alojamiento á cuatro de nuestros hermanos; pero nos faltaban capilla, ornamentos sagrados, y en una palabra, todo lo necesario para el culto; ocho meses después, se pudo bendecir la capilla, capaz para 200 personas, ampliándose más tarde el fabricado, de modo que se pudieron presentar á Don Albera 261 alumnos que frecuentaban nuestras escuelas (de los cuales 77 eran internos) y más de 300 los concurrentes á nuestras oratorios. Las Hijas de María Auxiliadora cuentan unas 153 niñas en sus escuelas y 150 en el Oratorio festivo. El entusiasta y cariñoso recibimiento que hicieron los dos colegios al visitador extraordinario, es prueba palmaria de su progreso en el estudio, y sobre todo, del profundo reconocimiento que nutren hacia la Obra Salesiana. Pero lo que más agradó á D. Albera, fué la gran multitud que concurría á nuestra pequeña iglesia y de la cual la mayor parte recibió los santos Sacramentos. El mismo les predicó durante el mes de María, que terminó con la fiesta de la Inmaculada Concepción. Su Excia. Mons. Santiago Costamagna, con su sabia palabra llena de entusiasmo por D. Bosco, dió la acostumbrada conferencia á los Cooperadores Salesianos. Este compañero de colegio, de estudios y de ordenación sacerdotal, este amigo del alma de nuestro

D. Albera, cansado ya de esperarle, é impaciente, por verle se dirigió en persona á Buenos Aires, para solicitar su visita, por la cuenca del Pacífico, donde es Vicario general de nuestro venerable Rector Mayor. Todos conocemos la ardiente caridad y el celo de Mons. Costamagna, de este infatigable apóstol, el primero, que con gran riesgo de su vida, penetró en la Patagonia seguido de los Salesianos; el primero, que recorrió la Bolivia, para fundar dos casas, debiéndosele también la apertura de otras 58 casas, más la erección de innumerables iglesias en la República Argentina. Chile, Perú y el Ecuador han sido igualmente campo abierto á sus fatigas en los 25 años, que lleva de permanencia en América. En siete años de episcopado ha confirmado á más de 160.000 personas, penetrando valerosamente donde los Obispos diocesanos no se habían atrevido á acercarse. Por muchas que hayan sido las ocupaciones á que debía atender, jamás Mons. Costamagna ha dejado nada por hacer; pero de todo ésto, quien mejor nos pudiera dar noticia, es Monseñor mismo.

Rodeo del Medio

Antes de partir de Mendoza, nos dirigimos á Rodeo del Medio, pequeño arrabal con algunas casas diseminadas: la población de las próximas cercanías es numerosísima, pero abandonada por completo en todo lo que se refiere al culto divino. Demasiado distantes como están de la ciudad, no tienen necesidad de imitar el mal ejemplo, para dejar de cumplir con sus deberes religiosos.

Fuimos hospedados en una modesta casa de campaña; la habitaba una señora, que hacía poco había enviudado, quedando con dos niños, dos verdaderos angelitos. Nos dejó en completa posesión de la casa y cuando nos acompañaba á la mesa, ocupaba el último lugar: por su continente modesto y su traje humilde, nadie se hubiera figurado que aquella fuera la dueña de la casa. Tal vez cometa una imprudencia al manifestar que esta humilde persona es la señora Lucila Barrionuevo de Bombal, que en el año 1898 cedió á los Salesianos diez hectáreas de terreno cultivado de viña, á fin de que atendiesen á las necesidades espirituales de la población de las cercanías, terreno que duplicó al momento de la donación y que un año después cuadruplicó. Además, como si aún no estuviese satisfecha con estas espléndidas donaciones, regaló su propia casa con un terreno anexo, á las Hijas de María Auxiliadora. Ella se ha fabricado otra, y ahora se ha propuesto terminar el precioso templo comenzado á María Auxiliadora, que no le costará menos de 60.000 fr.: los trabajos se encuentran bastante adelantados. ¿Quién lo creería? esta se-

ñora con tanta extensión de terreno de viñedo como tenía, se ha quedado sin un grano de uva, y si los Salesianos, por gratitud, no se le hubiesen mandado, se hubiera visto obligada á comprarla para sus dos hijitos. ¡Cuánto edifica su conversación y su prudencia! no pasa día sin hacer su oración y su lectura espiritual. Quizás estas líneas vayan á parar á las manos de aquel ángel de caridad, haciendo encender su rostro en rojo carmin por extremada modestia, pero yo no puedo olvidarme que si para ella deben decirse aquellas palabras de la Sagrada Escritura: *sacramentum Regis abscondere bonum est* que tan escrupolosamente observa, á nosotros imperiosamente nos obligan aquellas otras: *opera autem Dei revelare et confiteri honorificum est*. Debido á sus esfuerzos, actualmente se puede oír Misa cómodamente todos los días en Rodeo del Medio; en los días festivos, se dá á los fieles instrucción; observándose el fruto en la frecuencia de Sacramentos y en la asistencia de 50 jóvenes al Oratorio festivo. Algunos jóvenes asisten también á la escuela teórico-práctica de vinicultura, y D. Albera recomendó se abriese cuanto antes alguna escuela externa en Rodeo del Medio, que á no dudarlo habrá sido inaugurada cuando esta mía se haya publicado. Las Hermanas hacen otro tanto por la educación de las niñas.

La señora Doña Lucila no es, con respecto al tiempo, la primera bienhechora de nuestra casa en Barrionuevo; ya su abuela había donado á los Salesianos parte de la casa y del terreno que ocupa el actual Colegio de D. Bosco, retirándose después á vivir con las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, en el convento de Córdoba, á la edad de 80 años, en donde Jesús le concediera 10 años aún de vida, para edificación de aquella comunidad, que siempre habla de ella con la mayor veneración.

D. Albera enterado, que en Mendoza se encontraban muchos compatriotas nuestros, hubiera querido visitarlos, como ha hecho siempre en todas partes con los que ha encontrado durante su largo viaje, mas esta vez por la falta de tiempo y sus muchas ocupaciones no le fué posible, por lo que mandó á su secretario para que lo excusasen de esta falta. Entre otras cosas que visitamos, fué una hermosa fabrica, que ocupa por completo una isla, á media hora de la ciudad, y la grandiosa bodega de los hermanos Tomba. Continuamente trabajan allí más de 300 obreros, todos italianos y en su mayor parte

venecianos. Con exquisita afabilidad nos hicieron examinarlo todo, aquellos enormes toneles de más 200 hectólitros, las nuevas máquinas y otros adelantos de vinicultura, no sabiendo al despedirnos cómo manifestarles nuestro vivo agradecimiento.

Por las Cordilleras

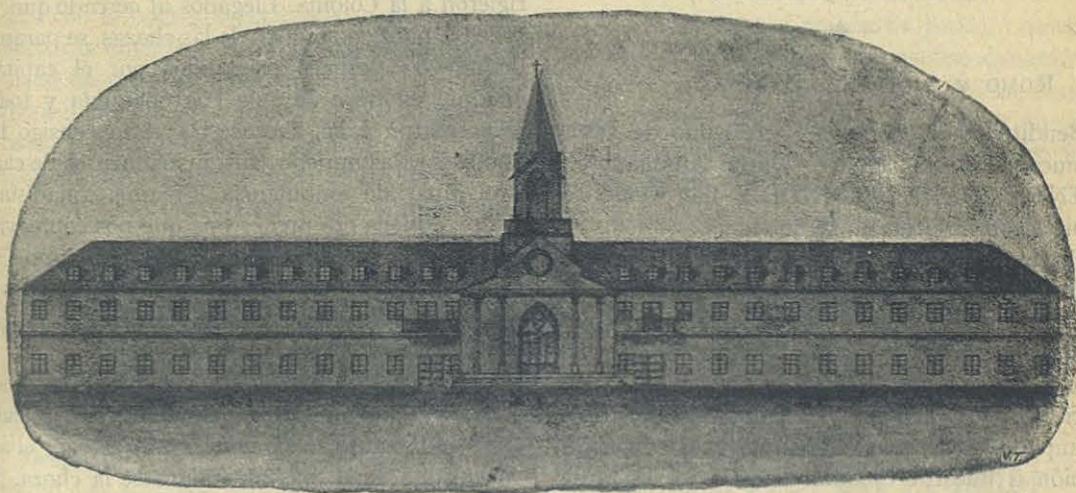
Acompañados de Monseñor Costamagna atravesamos las Cordilleras, siendo para nosotros una verdadera fortuna su grata compañía, pues conoce palmo á palmo aquellos campos, y tres meses atrás, desafiando los tres metros de nieve que lo cubrían y abriéndose camino á fuerza de brazos y sobre todo con el entusiasmo de su ardiente celo, libró aquellas elevadísimas barreras. Los labradores de una y otra parte de las Cordilleras referían llenos de admiración su arriesgadísima empresa y su buen éxito: el frío le abrasó toda la piel del rostro, que poco á poco se le fué renovando hasta cambiarse por completo. Nuestro viaje no fué muy molesto; en Diciembre, que es cuando comienza en este país la estación del verano, la nieve en su mayor parte se encuentra derretida. No nos faltaron sin embargo anticipadas advertencias y funestos presagios, de los que nos veían partir. Ya estábamos prevenidos, y no nos amedrentaban aquellos avisos, que en parte estimamos exagerados. Con tanto viajar habíamos llegado á persuadirnos, que aquí se considera al europeo como incapaz de resistir á las fatigas, de arrostrar los peligros y soportar las privaciones; pero he podido constatar con mi experiencia que también por estas tierras se conoce la hipérbole. No quiero decir con esto que el atravesar las cordilleras sea una cosa deliciosa, tanto más porque nuestro amadísimo D. Albera está ya avanzado en edad, rendido por los trabajos, delicado de salud y no acostumbrado á viajar á caballo; pero sí, que exageran bastante cuando todo lo ven lleno de peligros. Mucho tendría que decir de la travesía; pero creo, que en 15 años que nuestros Misioneros atraviesan estas montañas, regadas ya el 1887 con la sangre de Mons. Cagliero, la habrá ya descrito una pluma menos indigna que la mía.

Una ojeada á Chile

Hemos llegado á la altura de 4000 metros, el punto culminante, y mientras el tren devora la distancia, demos una rápida mirada á Chile, á esta larguísima zona de tierra que se despliega desde el Perú al estrecho de Magallanes entre

el Océano y la Cordillera. Podemos dividirla en tres regiones, La del Sud, lluviosa, fría y alfombrada de vegetación exuberante; las vírgenes florestas van desmontándose lentamente; la naturaleza es salvaje, misteriosa y, en los días claros, encantadora. Sin la lluvia y los vientos fríos el paisaje sería tropical; el viajero descubre á cada paso nuevas riquezas: dehesas inmensas, bosques impenetrables, donde la segur no ha sacrificado víctimas; manantiales de agua calientes donde se zambulle el indio para curarse de su reumatismo, flores trepadoras que se enlazan y corren confundidas con las hierbas y las lianas. Las florestas llegan casi á las playas

sierto sin linderos. En su suelo seco y en sus áridas montañas no se ve un árbol ni una hierba, sino es en algún perfumado vallecito; tierra escueta, arena, oro, plata, cobre, salitre, colosales riquezas, fiebre insaciable de metal y locura por brillar. Este desierto fabuloso con sus riquezas domina el Chile: sus rayos metálicos le deslumbran, le hipnotizan. Los chilenos guardan vigilantes este inmenso cadáver, que desmiembran y explotan y en el cual cada miembro representa muchos millones. En aquella pampa sin vegetación, sin sombra, sin agua, al parecer debiera pasarse una existencia absurda; pero es preciso no echar en olvido que aquella es la tierra de los



Gualaquiza-Ecuador. — Iglesia y Colegio de la Misión.

del Océano y las ondulaciones que forman, parecen continuar las del vecino mar: región fantástica, donde lo desconocido va encubierto con el velo de la leyenda.

La parte central es menos atrayente, pero goza de un clima benigno y primaveral. La vid produce vinos que con un poco de experiencia y de cultivo llegarán á ser exquisitos; las flores permanecen frescas durante diez meses, y sería deliciosa si las llanuras interminables sin árboles, ni límites no la hicieran monótona.

Santiago centraliza el porvenir de la República, mientras que Valparaíso, la reina del Pacífico, recibe todos los buques de Europa y los devuelve cargados con preciosas mercancías: toda la fortuna de Chile pasa por sus manos y bajo sus miradas.

La región del Norte comprende un espantoso desierto bajo un cielo eternamente azul; un de-

contrastes; al calor sofocante del día, se sucede una noche helada; y como no hay agua, los mineros lo han suplido con champagne.

Nos paramos en los límites del territorio argentino y chileno: y mientras que dábamos una cariñosa mirada á la República que dejábamos, dándole las gracias por la hospitalidad que desde hace 26 años da á los hijos de D. Bosco, imploramos las bendiciones del Cielo sobre la República en que íbamos á entrar. Bendiciones que más que nunca necesitaba en aquellos días, pues hallándose las dos Repúblicas en relaciones nada amistosas, amenazaba desencadenarse una guerra desastrosa entre aquellas dos naciones hermanas, guerra que hubiera sido, fatal, tanto para el vencedor, como para el vencido.

(Se continuará).

DE NUESTRAS MISIONES

MATTO GROSSO (Brasil)

Los Indios Coroados-Bororos

(Carta del P. Juan Báizola)

RDMO y ADMO SR. D. RÚA:

Bendito sea el Corazón Sacratísimo de Jesús y nuestra buena Madre María Auxiliadora; CIENTO CUARENTA INDIOS han venido á habitar con nosotros en la Colonia.

Había ya por fin recibido subsidios de Cuyabá, cuando el 15 del pte. mes, precisamente á mediados del mes del Sdo. Corazón, el Capitán Joaquín con su mujer y sus hijos (total 12 personas) vino á darme aviso de que á la opuesta orilla del Barreiro, en el lugar llamado *Tacho*, habían acampado numerosos indios que venían con dirección á nuestra Colonia. En efecto, la tarde del día siguiente, después de haber vestido á los doce huéspedes, montamos á caballo y nos dirigimos al lugar indicado; bien pronto llegaron á nuestros oídos los desaforados gritos de los Indios. Llegados á la ribera del Barreiro, nos paramos. El Capitán de allí fué á darles la noticia de que el Padre había venido á buscarlos. Á este anuncio se alzó un grito extraño y frenético de alegría que llegó á las estrellas. Me apeé entonces, y apoyado en el hombro de un indio pasé el río. Entré en su campamento, que era un verdadero hormiguero. Me condujeron á donde se hallaban congregados los hombres, me ofrecieron una bebida de medula de *bacayuva* y me acompañaron á visitar á todas las familias, tratándome en todo con la misma cortesía que si fueran civilizados. Todos me ofrecían algo, ya fruto de coco, ya *anta* asada, ya otras menudencias por el estilo, pero todos me ofrecían regalitos para agasajarme, y yo por no disgustarlos tenía que recibirlos. Pasadas alegremente algunas horas en su compañía, volví con algunos niños y jóvenes á la

Colonia á fin de preparar lo necesario para recibir bien á los nuevos huéspedes.

El día siguiente, 17 de Junio, á eso de las 7 de la mañana ya se encontraban todos en la altura de *Bella Vista*, desde donde todos unidos se dirigieron á la Colonia. Llegados al cercado que la rodea á unos 700 metros de las chozas, se pararon de nuevo; después precedidos por el capitán Joaquín en traje de gala con chaqueta y todo, se acercaron á las chozas, trayendo consigo los hombres y las mujeres, sus instrumentos de caza y el ajuar de ambulancia. Créame, amadísimo Padre, aquella era una escena que nos conmovió. «¿Quién, nos decíamos, sino el Sacratísimo Corazón de Jesús, nos los conduce tan mansos y tan alegres en busca de la civilización? Estábamos celebrando el triduo de su fiesta.....»

Los llevé después al sitio que les habíamos preparado, los expliqué el plano del campamento y en un instante todos corrieron á escoger el árbol junto al cual querían fabricarse la choza. ¡Y qué contentos quedaron los que encontraron ya la choza hecha!

Expresé al Capitán el deseo de contarlos; éste los reunió á todos y conté 42 hombres, 41 mujeres y 57 niños. Después dí algunas chupadas en el cigarro de cada uno en señal y prenda de lealtad y amistad. Todo aquel día ellos lo pasaron fabricándose cabañas con hojas de *acury*, la magnífica palma de estas selvas; y nosotros repartiéndoles mantas, ropa y todo lo que necesitaban. Al día siguiente fueron de mañana á trabajar de nuevo al campo y volvieron á las once para almorzar. Por lo visto, estos pobrecitos indios no son como los de la Colonia Teresa Cristina: aquellos el cabo de media hora de trabajo dicen que tienen callos en las manos y se cansan: éstos perseveran y trabajan.

El 19 era la fiesta del Sdo. Corazón, y tenía ya deseos que asistieran todos á la Sta. Misa. «No entienden aun nada, decía entre mí, pero ¿es imposible que agrupándose entorno al altar en un día de tanta solemnidad, el Sdo. Corazón de

Jesús no mire con agrado este homenaje y no los colme á todos de sus bendiciones?» Dije al Capitán que deseaba que asistiesen á la Sta. Misa, y él se encargó de dar regularmente la orden á todas las familias.

Pero la noche del 18 al 19 determinaron pasarla en *bacururú* y el día 19 cazando. En efecto en toda la noche no hicieron más que gritar y hacer bullicio. Por la mañana cuando toqué la campanilla para llamarlos á Misa aun estaban haciendo *bacururú* y parecía cosa imposible interrumpir bruscamente su frenética fiesta. No obstante, apenas oyeron que los llamaba, lo dejaron todo con suma presteza para ir á ver al *Padre Grande*. Asistieron todos al Santo Sacrificio con la boca abierta y con profundo silencio. Mientras entraban en la capilla uno traía en la mano un tizón ardiendo: apenas le ví, le mandé fuera diciendo que aquello no estaba bien y que había peligro que prendiese fuego á la cabaña, y él se disculpó humildemente, tiró fuera el tizón y volvió á la capilla. Otro estaba tranquilamente con su cigarro encendido en la boca, un tercero con el sombrero en la cabeza; también éstos, cuando los hube avisado, obedecieron con buenos modos. Acabada la Misa, leí el acto de consagración al Sdo. Corazón de Jesús y les hice una plática en su idioma, de lo que quedaron muy contentos.

Después de la función fueron á cazar, y volvieron por la tarde con 38 cerdos salvajes y un anta, después de haber recorrido como unos 5 km de distancia. Los pobrecitos no cabían en sí por la alegría; yo aproveché la ocasión para decirles que si se sentían tan felices era por que habían oído Misa y prometido al *Padre Grande* ser buenos. No sabían después como demostrarme su agradecimiento y repetían á cada paso: *¡El Padre Grande es verdaderamente bueno!*

Mientras ésto le escribo, los viejos y los mozos trabajan en el campo y en sus chozas, los niños y las niñas están en la escuela. Todo, gracias á Dios, está ya bien encaminado. Las niñas aprenden con facilidad los quehaceres domésticos, y los niños son tan despejados, que uno de ellos en la primera lección consiguió distinguir el valor de las letras. Los padres están entusiasmados por lo que queremos á sus hijos.

Hoy mismo han partido dos indios con dirección al Sud para visitar á los demás compañeros y decirles que han llegado ya los Misioneros. Estos buenos neófitos nos aseguran que en el *Río das Mortes* hay en cada aldea más salvajes

que los que habitan en la Colonia. Ha venido ya el anciano Capitán Grande: dentro de poco tiempo tendremos cobijados á la sombra del Sdo. Corazón á centenares y centenares de hijos de la floresta. ¡Que dilatado campo se abre ante nuestra vista!

No se olvide V. R. de nosotros, Venerado Superior y Padre, y mándenos de cuando en cuando algo de lo que la generosidad de los buenos Cooperadores deposita en sus manos. Debo decirle que en estos pobres salvajes la fe entrará por la boca; cuanto mejor los tratemos, más pronto los convertiremos... ¡ah! si pudiéramos... pero tengamos confianza en la Providencia divina.

El Sacratísimo Corazón de Jesús, á quien esta Colonia está dedicada, no nos abandonará, según esperamos, y nos colmará de todas las bendiciones espirituales y temporales. Y para que mejor se realicen nuestras esperanzas, venerado Padre, me encomiendo á sus oraciones.

Bendíganos á todos, pero en especial á este
Su humilde y obediente Hijo

en el Corazón de Jesús

JUAN BÁLZOLA, Pbro.

A través del Ecuador

Impresiones de un viaje

(Correspondencia del P. Félix Tallaohini)
(Continuación)

Adelante.

Pasamos todo aquel día sin novedad, si se exceptúa que una mula se nos enredó en un montón de ramos y barro, que se había formado en una hendidura y al querer librarse se hubieran despeñado caballo y caballero en una sima, si el guía no los hubiera agarrado con tiempo. Es verdad que nos sorprendió una deshecha lluvia, pero hay que notar que en los estrechos senderos de la floresta el ramaje hace superfluo llevar paraguas.

Por otra parte nos distraía la infinita variedad de la fauna y flora y las caprichosas y variadas condiciones hidrográficas y orográficas de la región.

De todas las hendiduras de las inmediatas montañas brota un hilo de agua ó mana una vena inagotable : por todos los poros de los riscos salta el líquido elemento que va formándose su cauce y forma en la montaña garganta y senos: se precipita en forma de caprichoso chorro ó de rumoroso arroyo ó de cascada impetuosa bajo cuya espuma volatilizada y adornada con los colores del iris debe pasar el viajero, si es que la fuerza de la corriente no lanza la masa á algunos metros de distancia, formando sobre el camino un arco terso y límpido como si un frío intenso la hubiera helado y suspendido en el aire.

Tras la vegetación gigantesca y salvaje, al aparecer una selva más baja y de árboles menos corpulentos, se manifiesta la mano del hombre, que no ha mucho tiempo, desboscó y cultivó este terreno, en el cual despuntaron más tarde estos arbolillos que espontáneamente va multiplicando la exuberancia de la linfa; hasta que un esfuerzo mayor de la naturaleza no cree nuevas plantas más consistentes y más fuertes, que quiten la vida á las primeras para desafiar los soles y los siglos.

Al caer de la tarde pasamos por una de estas selvas bajas, donde el café brotaba á la sombra de los aromáticos limoneros y cedros que formaban un hermoso verjel; vimos levantarse en medio una cruz, como un atalaya que custodiase aquel recinto de verdor y que nos decía que aquel era un cementerio. Subimos después por una pendiente erguida y abierta, frente á la cual se levantaba otra más alta y no menos escabrosa, todas dos cubiertas de bananos, cañas, palmeras, café, naranjos y limoneros.

La ley de los contrastes.

Henos ya en Rosario, exclamó nuestro arriero; estas dos cabañas forman el pueblo de Rosario; aquellas otras diseminadas allá al frente se llaman Aguacate; detrás de la cima de aquel cerro se encuentra S. José y un poco más allá Cuchipamba.

Encima de aquella colina quiere el P. Francisco edificar la capilla de María Auxiliadora, para que de todos estos caserios pueda venir la gente á oír Misa, confesarse é invocar á la Virgen Sma. en sus necesidades. Hizo á las mulas una arenga en su lenguaje y volviéndose á los caballeros concluyó: Dentro de cinco minutos estamos ya al otro lado.

Nunca habían hasta entonces dado las mulas

pruebas de tanta valentía. Bajaron con gran soltura la difícil pendiente atestada de pozas fangosas y profundas y tan juntas que los pobres animales no salían de una sino para caer en otra. Pero al llegar á cierto punto el camino se hace pedregoso para precipitarse como encajonado en la dura piedra. Allá en lo profundo muge furioso el río Rosario, que se contuerce como un basilisco, se yergue como un gigantesco dragón por encima de las enormes masas que quieren contener su carrera y se precipita desde el altura formando nubes de espuma; se retuerce después como un león herido con mil vértigos y se derrumba por la garganta que le hacen dos opuestas montañas unidas por un puente.

Este cuadro espantoso trae á la memoria otro más espantoso aún, el del río Litta por el cual pasamos, cuando el 1896 salimos desterrados de Quito. Con la diferencia de que este es un puente seguro y aquel poco menos que una maroma de titiriteros. Pasar á caballo hubiera sido quizá fatal, y por éso nos apeamos y pasamos á pié sobre el vertiginoso abismo bajo una galería de flores, como si el puente se hubiera engalanado para el recibimiento del Sr. Obispo. Así también se suelen pintar con hermosas palabras las horrendas páginas de la vida humana. ¡Cruel sarcasmo!

Trepando por el escabroso peñasco llegamos en poco tiempo á Aguacate. Allí nos esperaba otra portentosa barba; la del Misionero P. Luis Giccardi, que vino á nuestro encuentro con el coadjutor aún lampiño Miguel Avila.

El Rosario rezado aquella noche después de cenar en medio de los mugidos del río que lleva su nombre, debió resultar más imponente y sublime que las armonías de los coros y de los órganos bajo las majestuosas bóvedas de San Pedro. Nuestro Sr. Obispo se retiró á reposar en un pobre aposento, que en aquellas circunstancias podía llamarse un alcázar, y los demás nos acostamos por tierra ó mecidos al balanceo de una hamaca.

La tierra prometida.

Al día siguiente, después de haber satisfecho nuestros deberes y la piedad de unos treinta fieles venidos para confesarse y comulgar, proseguimos nuestro viaje. Era el 23 de Julio, último día de nuestro viaje. Á éso de medio día divisamos entre los árboles cierta luz que nos anunciaba la proximidad de otro valle. Al cabo de poco

rato vimos por entre el bosque, algunos plantíos á los lejos. Nuestro corazón daba fuertes latidos como el de los Israelitas á la vista de la tierra prometida, ó como el de los Cruzados al divisar los muros de Jerusalén.

Estábamos á la entrada del Valle de Gualaquiza, que forma ángulo con el que hasta ahora habíamos venido costeando.

Desde el Nordeste al Sudeste, hasta donde la vista se pierde en la azulada cadena occidental, contemplas, amado lector, un mar de verdura que ondulado aquí al par de las lomas y colinas,

y de los indios. Con poca fatiga podrás contar los habitantes civilizados, que no llegan á cientos.

Pero si nutres afecto hacia los demás hermanos de roja piel y casi desnuda, que cargados con sus lanzas y envenenadas saetas cruzan los bosques como ciervos, y como peces desafían la corriente de los ríos; si amas á los Jíbaros, en una palabra, tiende la mirada y verás bajo el espeso follaje, una, dos ó á lo más cuatro casas reunidas á distancia suficiente para no verse unas á otras; y corriendo después á través de la



Recuerdo de la visita del Exmo. Sr. Presidente de Chile á la Misión de S. Rafael - Isla de Dawson - Patagonia.

más allá, igualado por una llanura, interrumpido después repentinamente por una serie de collados, acaba por dividirse en varios valles menores. Allá, donde serpentea claro y tranquilo un río, donde se divisan algunas casas de madera y paja rodeadas de pequeños solares, allá está Gualaquiza.

Ves allí la Iglesia, bastante alta y elegante, colocada sobre una de las más bajas colinas, con dos casas y el colegio de los Misioneros al lado y cerca la otra de las Hermanas, todas revocadas con barro amarillo y blanco. Dos chozas que están allí cerca y una casa no muy distante forman el grueso de la población.

Ahora busca entre las cañas, bananos y palmeras en que se ocultan, las casas de los blancos

floresta por senderos comunes á salvajes, osos, tigres y serpientes, busca tras media jornada, más y más chozas, á las orillas del cristalino Bomboiza, á las del impetuoso Chuchumbleza, del tranquilo Zamora, y del majestuoso Santiago: vence las corrientes y búscalos en los valles del Indanza y del Chipianza, entre las aguas orgullosas del Pante, en todos los afluentes del magnífico Morona al Norte, adonde no penetran los rayos del sol, donde ellos espían las huellas del pie enemigo, donde sacrifican á sus víctimas, donde sus iras hacen enmudecer á las fieras, donde el grito de guerra *ihuta, ihuta* sobrepuja el mugido de los torrentes.

En fin, abandonándote á merced de las aguas del Morona, baja hasta las caudalosas del *tiiuanta*

canusa (el mayor de los ríos); sube, si puedes de nuevo hacia la boca del Santiago, á través del negro abismo llamado *Pongo de Manseriche*, acércate á tus hermanos, habla con ellos. Todos te dirán que son el pueblo más fuerte y más indómito de la tierra; que ignoran si de las montañas del *Kassá*, donde duerme el sol, descienden sus padres, ó del gran *Kamasa*, ó del *asci gumiyumi* (mar) donde el sol se despierta; pero que todos eran fuertes como los árboles seculares de la floresta, furiosos é invencibles como el abismo del Pongo, terribles como los huracanes que arrancan los troncos del bosque, Ellos te dirán: nuestros padres al triste son del *tunday*, reunían todas sus tribus, desde el Caquetá al Amazonas; sus bosques se llenaban de fuertes guerreros como las hormigas llenan sus hormigueros, y para nadie faltaba yuca, banano y chicha. Te jurarán después, sacudiendo sus largas y bien peinadas cabelleras, que nunca en todos los tiempos pasados, ni siquiera uno de ellos doblegó su frente al yugo extranjero: que los antiguos *Sciri*, ó señores de Quito, no pudieron dominarlos, aunque ellos, quizá por comunidad de origen se llaman *Scinora*: que los Incas, dueños de todo el Occidente, debieron retroceder á su presencia. Con los ojos chispeantes de cólera, golpeando la tierra con el pie y blandiendo la terrible lanza, te señalarán el lugar donde se levantaban las antiguas ciudades de Logroño, Sevilla y Mendoza, de que ellos hicieron hecatombe de Españoles, cien años ha, y hoy sepultadas bajo la tercera generación de una floresta secular. Nosotros no tememos á nadie, te dirán al fin, porque la venganza del Jíbaro es cierta y terrible, y nuestros bosques forman una fortaleza inexpugnable.

Y tú ¡oh lector! sorprendiendo en estas tersas frentes, en el fulgor de estos ojos, en estos pechos ardientes, un rayo de nobleza y grandeza, y buscando en vano las señales de su poder, preguntas con tristeza: ¿Qué se hicieron tribus tan numerosas y tremendas? ¿Qué causa ha determinado su gradual decadencia? ¿Quién les prestará una mano para levantarse al esplendor antiguo?...

Hémonos entre tanto acercado al asilo del Misionero, que desde hace ocho años suda y se fatiga y se confunde con el feroz Jíbaro, para salvarlo; y que ha regado ya con sus sudores la mitad del territorio que te he descrito.

¡Adelante, adelante! Que el buen Prelado, aunque rendido, vuela ya delante de todos, ansioso de abrazar á sus hijos, de explorar el campo,

de facilitar la acción del Misionero para la redención de los salvajes.

Se esparce por el valle el sonido de las campanas; acuden con los brazos abiertos los niños del Colegio, los catequistas y el pueblo civilizado.

Mezclados con ellos viene un gran número de hijos de la floresta: son los mejores, los que más ayudan al sacerdote en la instrucción religiosa. Todos están de fiesta. Llevan ceñidos las espaldas y los muslos con un *itipi* (1) nuevo: pintados de rojo *ipiatu* (2) la cara, el pecho y los brazos; brillan sobre su luciente cabellera, pendientes del *tzemat* (3), las plumas más raras de *guacamayos*, *carpinteros* y predicadores; del cuello y hombros cuelgan en caprichosas dijes, dientes de monos,



Vista de Santiago - Chile.

osos y leopardos, alternados con picos y cabezas de aves finisimas.

Se acercan altivos y sonriendo, besan la mano del Obispo, que desde tanto tiempo esperaban; y mirándole con ojos vivos, amorosos y altivos al tiempo mismo, le preguntan: *¡Iiuz puháme, aparu?* — ¿Cómo estás, padre? — Hace muchas lunas y muchas *chontes* (4) (meses y años), que te esperamos. Finalmente has llegado; *maágke*, está bien.....

Un abrazo del Pastor, todo bañado en lágrimas, es la respuesta.

¡Después padre é hijos, civilizados y salvajes, se postran á los pies del altar, ante Aquél que á todos nos hace hermanos!

FIN.

(1) Tela basta á barras de varios colores que tejen los indios sin cortarla para ceñírsela á las caderas.
(2) Especie de azafrán.
(3) Lazo con que se ciñen la cabeza.
(4) *Chonta* es una palma que produce anualmente una especie de coco.



GRACIAS

de María Auxiliadora

Dios te salve, paloma, que nos trajiste el ramo de oliva anunciador de la paz; paloma cuyas plateadas plumas reflejan con la nitidez del oro los fulgores vivísimos del Espíritu iluminador del universo. Dios te salve delicioso verjel plantado en el Oriente por la mano del Omnipotente; verjel matizado de olorosas azucenas y rosas inmarcesibles. Dios te salve, sacrosanto, inmaculado y purísimo alcázar del Dios Rey, que acoges con benignidad á todos y á todos los embriagas con tus inefables delicias; intercede con tu autoridad de madre y de reina con tu Divino Hijo por nosotros; reviste á los Sacerdotes de justicia y de fe probada, inmaculada y sincera; concede que rijan en la prosperidad de la paz, los príncipes ortodoxos que prefieren orlarte con diadema de gloria á brillar con el resplandor de la púrpura; humilla á las naciones desdichadas que blasfeman tu nombre el de tu Smo. Hijo y haz que el pueblo sumiso observe con suave obediencia los santos preceptos. Muéstrate Auxiliadora á todo el universo y sostenle con tu poderosa mano.

SAN GERMANO.

Dos gracias de Maria Auxiliadora

Á causa de una calumnia que me levantaron, atenté contra mi vida y solo por un acto de la misericordia de Dios, no conseguí quitármela. Tres meses estuve en manos de los médicos que desesperaban poder salvarme; cuando un día la Sra. Natividad Porcel me aconsejó hacer una novena á María Auxiliadora. Tanto me entusiasmó, que á los 4 días de haberla empezado ya había arrojado las muletas que me servían de apoyo; quedé enteramente restablecido.

Agradecido á la bondad de tan buena Madre me alisté en la asociación de Cooperadores Salesianos, haciendo la promesa de repartir los *Boletines* á los vecinos de mi Villa de Pinoso.

Quedo eternamente agradecido á María Auxiliadora que tan providencialmente supo salvarme.

Más tarde, el 14 de Noviembre del año pasado, caí de un andamio de la altura de 5 me-

tros, sobre un montón de piedras. Al caer clamé á María Auxiliadora, pidiéndole su amparo y, si bien me disloqué un pié y me rompí algunas muelas, quedé con vida. El médico me aseguró que tenía para tres meses, pero á los 16 días volví al trabajo sano y bueno. En agradecimiento fui con mi esposa el 4 de Enero á confesar y comulgar al Santuario de María Aux. en Sarriá, según habíamos prometido.

Honor á la Sma. Virgen.

JOSÉ CORTÉS CARBONEL
y MAGDALENA MAS.

Villa de Pinoso (Alicante), 16 de Enero de 1903.

Una gracia de Maria

Cayó mi señora madre enferma de una fuerte disentería, que la tuvo diez ú once días sin poder tomar alimento de ningún género, nada más que líquidos. Viéndola desfallecer por momentos, á los siete días de enfermedad la dis-

puse para que recibiera los santos Sacramentos, y para pedir á María Aux. la salud si le convenía, dí principio á la novena de los tres Paternóster, Aves y Salves, ofreciendo hacerle después la novena del librito en acción de gracias si sanaba. ¡Cosa prodigiosa, á pesar de su gravedad y tener la enferma 78 años de edad! á los cuatro días se inició la mejoría y entró en el período de franca convalecencia y hace días, gracias á María Aux., se encuentra tan bien como si nada hubiera tenido. Esto para mí es un portentoso por razón de la avanzada edad de la doliente.

MANUEL BAUTISTA, Pbro.

Preservados de la muerte

Después de registrar tantas gracias que nuestra buena Madre María Auxiliadora continuamente concede á sus devotos, hoy con el corazón rebotante de gratitud hacia nuestra celestial Protectora, consignamos el favor singular de haber la Virgen Sma. librado de una muerte segura á nuestro querido P. Inspector y al Rdo. P. Gherra juntamente con los beneméritos Cooperadores Salesianos Señores Ernesto Vignaud y Juan Pasadore (hijo).

El lunes 5 de Octubre del p. pdo. año, el Rdo. P. Inspector D. José Vespignani se trasladaba desde el Rosario de Sta. Fe á la Colonia Vignaud estación Brinkmann (por el ramal de Rosario á Morteros) para visitar la nueva Casa Salesiana establecida en dicha Colonia.

Habiendo llegado á la estación Brinkmann á las 6,40 de la tarde encontró al propietario de la Colonia Sr. Vignaud con su cuñado el Sr. Pasadore, que habían venido á recibirle, juntamente con el Rdo. P. Gherra que acababa de predicar una fructuosísima misión en la misma colonia. El P. Vespignani subió al *break* del Sr. Vignaud; entablándose entre los cuatro una interesante conversación, recorrieron un kilómetro por el camino carretero paralelo á la vía férrea á pocos metros de ella. Llegados al punto donde el camino cruza la vía, ni el cochero, ni los demás se dieron cuenta de que el tren estaba muy próximo; los caballos al salir de la curva, donde había un pequeño pantano, arrancaron con fuerza para subir la vía algo más elevada y cruzar los raíles en el momento mismo que la máquina del tren con la linterna adelante y con un fuerte silbido les venía encima. Los caballos ya estaban en la

vía y las ruedas del coche tocaban los raíles, cuando el P. Gherra gritó: « ¡El tren! ¡María Auxiliadora, ayudadnos! » y diciendo esto tocó al cochero en los hombros á fin de que hiciera retroceder los caballos, los cuales (contra su costumbre, pues eran muy briosos) al instante se retiraron de la vía, doblando á la izquierda; los afortunados viajeros á pocos palmos veían y sentían asustados el tren, que como ráfaga de impetuoso viento casi rozaba con el mismo coche.

Al volver en sí de su espanto, todos prorrumpieron en un grito de ¡Viva María Auxiliadora! ¡Viva Don Bosco! y rezaron una salve en acción de gracias. — Luego el Señor Vignaud prometió levantar un altar á María Auxiliadora en su colonia, recomendando que se diera publicidad á esta gracia tan señalada que acababan de recibir.

Entre las circunstancias que aseguran la intervención de María Sma. Auxiliadora, la más providencial es que el *break*, en el cual iban los viajeros, se estrenaba aquella misma noche para ir á buscar al P. Inspector desde varios meses esperado; y la distinguida Cooperadora Sra. Anita Pasadore de Vignaud con piadosa previsión había colocado en el respaldar de los asientos *dos medallas de María Auxiliadora* y en el asiento del cochero las medallas de *San Benito Abad* y la *Milagrosa*. — Además de encontrarse pertrechados con estas medallas, el Inspector Salesiano contaba con los *15 Sábados* de María Auxiliadora que con especial fervor se celebran en varios Colegios salesianos y de María Auxiliadora, y el Sr. Vignaud y compañeros acababan de tomar parte en la Misión predicada por el P. Gherra, en la que no hubo ni un solo colono que no recibiera los SS. Sacramentos. — Era además un lunes dedicado á las *Benditas Animas* y no dudamos que ellas velan por la vida é incolumidad de los que contribuyen á la erección del Templo del Sufragio.

Á las 8 y 12 llegaron á « Vignaud » dirigiéndose en seguida á la Capilla, la cual estaba repleta de colonos. Un buen coro de niños entonó cánticos sagrados y las Letanias de la Sma. Virgen; el P. Vespignani dió la Bendición con el Smo. Sacramento y dirigió palabras de felicitación á aquellos buenos colonos italianos, ya por la dicha de disfrutar de todos los beneficios de la Religión bajo la dirección y con el ejemplo de tan buenos Patronos, ya

por el fruto conseguido en la santa Misión. — Refirió luego la gracia que acababa de recibir juntamente con sus compañeros, é invitó á todos á oír la Sta. Misa, *pro gratiarum actione*, que celebraría al día siguiente. — Aquellos buenos colonos, no contentos con uno, siguieron aún por tres días asistiendo casi todos á la Sta. Misa y á la plática de la tarde y un buen número de ellos se acercaron de nuevo á los Stos. Sacramentos.

El bien que se promete el Sr. Vignaud de la fundación del Colegio Salesiano y de otro de María Auxiliadora en su Colonia le hizo afirmar (y nosotros convenimos con él) que el enemigo infernal lucha desesperadamente contra estas instituciones, y á cada momento les prepara estorbos y peligros; pero tiene que vérselas con Aquella que una y más veces le aplastó la cabeza!

Á la Virgen pues toda la gloria y nuestro eterno agradecimiento.

Dan también con toda la efusión de su alma gracias á María Auxiliadora y ofrecen una limosna :

Alicante. *Luis Berenguer, Pbro.* En trance apurado acudí á María Aux. é hice una novena prometiendo hacer una limosna si alcanzaba la gracia; y habiéndola obtenido, cumplo la promesa, ofreciendo 25 pts. para el culto de María Aux. y para los niños de las Escuelas de Sarriá. Ofrezco también una Misa en acción de gracias por otro favor obtenido.

Antigua (Canarias). Una Hija de María: Hallándose mi madre atacada de un grave mal al corazón, ofrecí á María Aux. hacerle una novena y publicar la gracia: al terminar el novenario mi madre quedó completamente curada.

Cartagena (Colombia). Francisco Pacheco, agradecido eternamente á María Aux. por haberle salvado á su hermana de una muerte segura á causa de una fiebre violenta que le duró cuarenta días: cumple gustoso la promesa de publicar la gracia.

Tetir (Canarias). *José Miranda, Decurión Salesiano:* Enferma la niña Sebastiana de la Fe Berriel, de modo que inspiraba serios temores á sus amantes padres, la encomendaron á María Aux., y luego empezó á sentirse la suave protección de la Sma. Virgen, pues á pesar de resistirse á las medicinas de su inteligente médico, fué mejorando hasta ponerse buena. Agradecidos sus padres publican la gracia.

Granada (Nicaragua). *José Félix Gutierrez;* Padecía atroces dolores en el riñón derecho, y dos acreditados facultativos declararon en él la existencia de piedra y resolvieron que sólo una operación me salvaría. En este estado pedí á María Aux. la gracia de obtener la curación sin necesidad de operarme. Repetí mi súplica á la Virgen y antes de operarme pude expeler la causa de mi enfermedad y quedé enteramente curado. Cumplo mi

promesa publicando la gracia y remitiendo una limosna.

Ibidem. Sara Lacayo de Lacayo, Concepción Lacayo, Juliana Solano, Antonio Sandoval, Juana Matús, María R. de Conrado, Nazario Chavarría, Carlos J. Martínez, Rosalía Morales vda. de Marengo, Camila de Espinosa, Faustino Fonseca, Martina Domínguez, Valentina Domínguez, Estebana Robleto, Jerónimo Domínguez, María Centeno y Daniel Ortega: dan gracias á María Aux. y una limosna por favores obtenidos de su maternal bondad.

Gerona (España). N. N. manda á decir una misa por una gracia señalada. — Un devoto de *Pallafrugell* y una devota envían una limosna por haber obtenido gracias.

Hondón de los Frailes (Alicante). *Trinidad Mira Verdú,* da gracias á María Aux. por un favor señalado. — *Teresa Mira,* Cooperadora Salesiana, por dos gracias especiales.

La Libertad (Nicaragua). *Bartolomé Jirón. La Sra. Ramona Ester Urbina* me ruega haga pública la siguiente gracia: Hallándome en grave pesadumbre por haberse fugado del poder de mis padres una joven hermana mía, prometí á María Aux. una novena y publicaría la gracia si volvía al abrigo paterno sin percances y dificultades. Mi hermana ha vuelto pronto, sana y sin dificultad y recomendando á todos que confíen en la Madre de los afligidos, cumplo lo prometido.

Málaga (España). *Manuela García Juste:* hallándome en trance apurado acudí á María Aux. y salí de él con felicidad; quedo eternamente agradecida.

Salamanca (España). *Manuela de Felipe.* Cumpliendo con un deber de gratitud, hago público mi agradecimiento por el favor recibido.

Ibidem. Antonia Pelaez, ofrezco á María Aux. una limosna y me inscribo como Cooperadora Salesiana por haber conseguido el feliz resultado de una operación hecha á un hijo mio.

San Ángel (Méjico). *Juan Torres, Pbro.* Hace 5 años que mi Hermano Heliodoro, jovencito de 10 años, empezó á padecer una inflamación en la pantorrilla izquierda proveniente de debilidad en el sistema huesoso; y por sus quejas y el no poder dormir se conocía los dolores que sufría. Lleno de amor á María Aux., lo encomendé á Ella. Cesaron luego los dolores, y aunque no del todo, la enfermedad que aun le afligió 4 años. Como en la actualidad ya está completamente sano, hago público mi agradecimiento á la milagrosa Virgen de Don Bosco.

Sarriá (Barcelona). *Una Cooperadora* por haber conseguido la curación de un fuerte dolor que mi madre padecía. — *Una devota,* por haber sanado de la vista.

Ibidem. Cristina Cruz, padeció 20 meses convulsiones terribles de nervios que la ponían á punto de muerte, se encomendó á María Aux., puso al cuello su medalla y se vió instantáneamente curada.

Seo de Urgel (Lérida). *Luis Jábrega, Pbro.,* se complace en manifestar su profunda gratitud á María Aux. por haber salido libre del servicio militar un hermano suyo alumno de Teología dogmática en el Seminario.

Torrebarrio (España). *José Alvarez Rodriguez, Pbro.* Al verme en peligro de reincidir en una pulmonía y tífus, y hallándose una niña acometida de mortal accidente, recurri á M. Aux., y en ambos casos desapareció el peligro. Agradecido cumpló la promesa de dar una limosna.

Talca (Chile). *Una Cooperadora Salesiana*, por haber encontrado una parienta suya que se había fugado de la casa paterna. También deseaba conocer la voluntad del Señor en un asunto y la he experimentado sensiblemente por medio de su Sma. Madre.

Ibidem. *Zoila González Herrera* da gracias á María Aux. por varios favores recibidos.

Valencia (España). *M. B.* Da gracias á María Aux. por haber curado á su marido de un mal que padecía en la boca, y á su madre de un íleo ó miserere que la puso á las puertas de la muerte. Cumple su promesa.

Verín (Orense). *José Abella.* hallándome afligido por frecuentes insomnios, acudí á María Aux. prometiéndole dar una limosna y publicar la gracia: obtenida ésta, cumpló lo prometido.

Vigo (Pontevedra). *J. R.* por haberla consolado en una grave desgracia ocasionada por un fuerte golpe que sufrió un jornalero y que por la poderosa intercesión de M. Aux. no tuvo las fatales consecuencias que se temían.

Ibidem. *Una Cooperadora;* hallándose mi hijo enfermo tiempo hacía de escrófula y no hallando remedio en los medicamentos, lo encomendé á María

Aux. y le prometí una novena y una limosna si curaba. Está ya completamente bueno y cumpló lo prometido.

Ibidem. *Una Hija de María;* doy gracias á María Aux. por haberme allanado una grave dificultad, y en agradecimiento doy una limosna.

Súplicas á María Auxiliadora.

Una persona devota de Sarriá (Barcelona) y *Zoila González Herrera* de Talca (Chile) piden oraciones á los lectores del *Boletín* para obtener, la primera, que desaparezca un defecto físico, que desaparezcan dos vicios, que tenga feliz éxito un asunto que pende su porvenir; la segunda, una gracia especialísima de la Virgen de D. Bosco.

N. B. Recomendaba D. Bosco tres medios para obtener una gracia de María Auxiliadora: 1. Rezar con fe y devoción nueve días seguidos tres Pater-nóster, Avemarias, Glorias y Salves; 2. Dar una limosna; 3. Frequentar los SS. Sacramentos.

Con estos tres medios obtendremos las gracias necesarias del Auxilio de los Cristianos, si nos convienen, pues es imposible que no se mueva á nuestras súplicas la que es la Madre de las Misericordias.

CRÓNICA SALESIANA

Las bodas de plata de los Salesianos en Viedma-Patagonia.

Reproducimos gustosos una carta que con el humilde título de *Un Indígena* nos envía un excelente Cooperador de aquella ciudad:

Sin vastos conocimientos para hacer historia, sin vana soberbia estigmatizada por nuestra madre la Iglesia y sin querer que se me crea sólo por mi palabra, voy á narrar, aunque á grandes rasgos, la influencia lenta, paulatina, pero continua que ejercen, y probablemente ejercerán por mucho tiempo los Hijos de Don Bosco en nuestra sociabilidad criolla.

Que ella es benéfica para nuestro país, es indiscutible; que merced á su espíritu, se han ido corrigiendo los malos hábitos, hijos más que de la mala fé, de la supina ignorancia de nuestros paisanos, también salta á la vista; que los Hijos de Don Bosco han sacado de las tinieblas de la ignorancia á unas cuantas generaciones de niños, que hoy son útiles á la República en las diversas pro-

fesiones y oficios que desempeñan, no se puede negar, pues también lo vemos con nuestros propios ojos.

Y los pobres indígenas, los verdaderos nativos y criollos de esta tierra, ¿dónde están, que no se les ve con el natural terror que sus crímenes causaban? ¿Se acabaron ya los indios? ¿Desapareció esa pobre é infeliz raza condenada por la civilización actualmente liberal, al embrutecimiento y crasa ignorancia? No; los indígenas existen todavía; pero no como antes, pues los Hijos de Don Bosco han reducido á esos pobres desheredados, los han cristianizado y enseñado, no sólo á leer y escribir, si que también un arte ú oficio con el que pueden ganarse la vida y subvenir á sus necesidades más apremiantes; pues siguiendo el espíritu de la Pia Sociedad Salesiana, al par que moralizan, los Padres educan; porque donde ellos han edificado una Iglesia, han elevado una Escuela y construido talleres de Artes y Oficios: pasto moral, intelectual y material.

El día 5 del mes de Noviembre del pasado año,

los PP. Salesianos inauguraron sus Bodas de Plata en el Territorio de Río Negro, y dando á esta fecha toda la importancia que encierra, lo hicieron consagrando solemnemente una hermosa Capilla; allí precisamente, donde no ha mucho se escuchaban los alaridos del salvaje que al blandir sus lanzas *de tacuaza* y ebrios de aguardiente y de sangre, la clavaban despiadados en el corazón de los cristianos, causando víctimas, incendios y desolación en los tristes pobladores, que se veían en un momento, ó pasar de la vida á la muerte, ó sumidos en horroroso cautiverio.

Sí, María Auxiliadora preside hoy cual Reina de absoluta potestad estas regiones, donde en vez de los aullidos del indio bravo, sólo se oyen los cánticos tiernos y melodiosos de infinidad de niños de ambos sexos, que elevan suaves himnos á la Virgen Santísima, Madre del Verbo que redimió á la humanidad. « Ave María, el Señor es contigo » se oye cantar en la nueva Capilla y « Ave María » repercuten los valles y montañas de la hoy floreciente Patagonia, antes patrimonio del salvaje, pero hoy evangelizada y educada por los Hijos de Don Bosco, que con heroico esfuerzo, la entregaron cual á hija menor á sus hermanas las provincias que forman hoy nuestra floreciente República Argentina.

Lástima grande que nuestro Obispo Mons. Cagliari no haya podido asistir á la bendición de la Capilla, ya que á su erección cooperó con todas sus fuerzas.

Pero el bueno y virtuoso Prelado, á pesar de su avanzada edad, no puede darse punto de reposo, pues es muy extenso el territorio confiado á su cuidado y muy arduas sus tareas apostólicas,

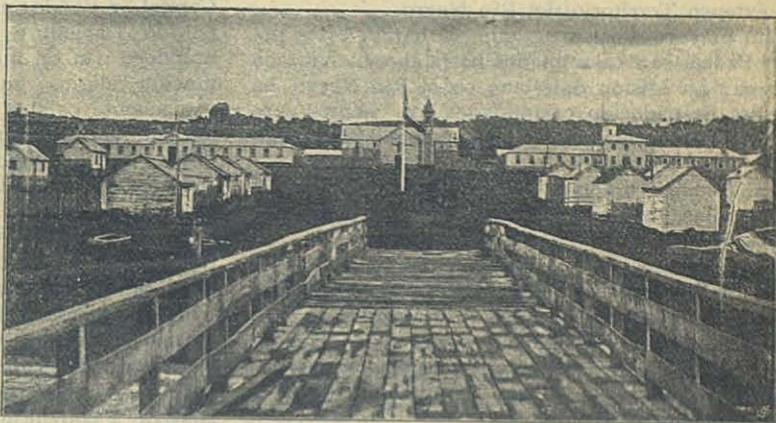
para que tenga un momento de quietud. ¡Monseñor! Ahora que estáis en Europa, decid á nuestros Superiores eclesiásticos, que hoy la Patagonia ha entrado por la buena senda, decidles que merced á Vuestro zelo y evangélica enseñanza, somos aquí cristianos y que donde no ha mucho reinaba la *tacuaza* del indio Pampa, hoy impera la Cruz de Cristo y decidles también, que este hermoso resultado lo habéis Vos, Señor, obtenido, con la cooperación de vuestros sacerdotes que en Vos han bebido el espíritu de Don Bosco. Pero no, no diréis, Señor, lo que os pido, por que en humildad habeis tomado por modelo á Jesús Crucificado.

De sentir es, repito, que Monseñor Cagliari no haya estado presente en el acto de la Consagración de la Capilla; pero el dignísimo Pro-Vicario Eclesiástico, le ha sustituido y representado dignamente y ésto no podía ser de otro modo, dado que el P. Vacchina une á su zelo y apostólicas virtudes, una permanencia de más de veinte años entre nosotros y ha recorrido en misión desde Buenos

Aires al Chubut, captándose en todas partes el respeto y veneración á que sus virtudes le han hecho acreedor. ¡Bien representado ha estado Monseñor por su Pro-Vicario!

El generoso donante de la nueva Capilla, lo es Don Cecilio Lucero y, aunque tenga que herir su modestia, lo haré, porque es justo que se haga conocer su generoso desprendimiento y su acendrado amor por la Religión. ¿Y por qué no he de decir que al hablar de Él me siento regocijado porque es de un Argentino y paisano mio de quien hablo?

¿Por qué no decir que Él fué el primer criollo de San Javier que tuvo la feliz idea de levantar un monumento, si quier modesto, en homenaje á María Auxiliadora? Don Cecilio tenía una deuda contraída con la Virgen Santísima, y con la erección de la Capilla, la ha en parte saldado. La finada mamá del donante, estuvo cautiva de los indios y por la protección de la Madre de Dios, volvió al seno de su familia. Don Cecilio estuvo junto con su mamá



Entrada de la Misión Salesiana de S. Rafael - Dawson - Patagonia.

y una hermana escondida detrás de unas matas de *piquillin*, mientras los indios los buscaban por haberles visto esconderse y á pesar del tenaz empeño que los salvajes tenían por encontrarles, no fueron habidos. Si el señor Lucero fué cuando jóven un tanto despreocupado, no se le debe culpar, pues no hizo más que seguir el ambiente que por doquier le rodeaba...

Pero en la edad proveccta « cuando las canas de la sien blanquean... » volvió á la fé de sus mayores y hoy es modelo de esposos y de padres.

En otro lugar he dicho:

*Á los dieciocho años no hay creencia,
que no borre la falta de experiencia;
pero cuando nos agobian los dolores
uno vuelve á la fé de sus mayores...*

¿Y cuántos tras una juventud borrascosa, no han por fin regresado á la verdadera senda de la cual nunca debieron salir?

Feliz, si, mil veces feliz quien como Don Cecilio

lega á la posteridad una obra piadosa, que al par que perpetúe su memoria, sea un lugar donde puedan los cristianos cumplir con sus deberes de tales. No hay un solo departamento, una sola casa, un solo paraje en el vasto Territorio del Río Negro, donde no haya llegado y héchose sentir la benéfica y civilizadora influencia de los PP. Salesianos, ora sea por que hayan construido Iglesias ó Capillas, ó ya por el espíritu de religiosidad y trabajo que han sabido inculcar en las familias que lo habían menester. El indígena que no tenía otra ocupación que *los malones*, las bolcadas de avestruces, el latrocinio y el pillaje, hoy se ha doblegado al trabajo y los que no son pastores, son agricultores ú honrados menestrales, merced á la enzeñanza que de los Salesianos han recibido. El indígena si aún no es perfecto, lo será con el tiempo, si los PP. continúan como hasta ahora, y hablo de *perfección* en cuanto en lo humano puede haberla.

Y sentado lo que antecede, es incuestionable la utilidad de los PP. Salesianos en nuestra nacionalidad aun incipiente y muy particularmente en nuestro extenso Territorio del Río Negro.

Con mayores recursos ¿qué no harían estos pobres Padres tan calumniados hasta en esa civilizada Europa? La Misión Salesiana en el Río Negro ha sufrido, ha padecido calamidades sin cuento, pero ha sembrado y hoy ya se están palpando los resultados de la siembra.

En Viedma, tenemos escuelas de ambos sexos, dos capillas, médicos, botica, hospitales y talleres, todo salesiano.

Voy á terminar, por no cansar más su atención y la de los benévolos lectores. Este articulejo lo he escrito como humilde prueba de gratitud á los PP. Salesianos y en homenaje á sus Bodas de Plata en el Río Negro. ¡Que viva y eternamente perdure entre nosotros la memoria del santo fundador é ilustre apóstol Don Bosco!

Noviembre 8—1903.

Un Indígena.

TURÍN — Oratorio de Valdocco — Fiesta de la Inmaculada. — Es antigua tradición celebrar en el Oratorio de Valdocco la fiesta de la Concepción purísima con gran solemnidad, pero este año había para ello un motivo más; la apertura del año jubilar. Este año los hijos de Don Bosco, según expresión de su Venerando Sucesor, deben venerar con especial culto á MARÍA AUXILIADORA-INMACULADA.

Los jóvenes estudiantes y artesanos presentaron durante la Misa solemne dos nuevos estandartes al Rdm. Don Miguel Rúa para que los bendijese. Las banderas son de fina seda bordadas en oro con la efigie de San Luis y de S. Francisco y el mote *Studio e Preghiera* en la de los estudiantes; con la efigie de S. José y de S. Francisco y el mote *Lavoro e Preghiera* en la de los artesanos. Asistió al acto S. A. R. I. la Princesa María Laetitia con numeroso séquito de nobles damas y gentiles hombres.

La renombrada *Schola-Cantorum* del Oratorio ejecutó un programa musical magistralmente, y á 800 voces la magnífica antifona *Corona Aurea* del M^o

Dogliani. Por la tarde predicó con sin igual afecto y elocuencia el R. P. Alejandro Zampieri S. J. Á las 5,30 se celebró en el elegante salón de actos una solemne velada, presidida por Don Rúa, quien al devolver á los alumnos las banderas ya bendecidas les dijo estas palabras: « Vosotros me las distéis, y yo ahora se las devuelvo á las respectivas secciones. Pero no soy yo quien os las doy, es la misma Virgen Inmaculada, vuestra tierna Madre, quien os las da. ¿No las hemos bendecido en un día á Ella consagrado, al despuntar su año jubilar? Recibidlas, pues, como las recibiríais de sus mismas manos y conservadlas como un precioso regalo. »

La fiesta y la velada no hubieran podido resultar más solemnes; dejaron viva conmoción en el ánimo de la inmensa muchedumbre y de los jóvenes alumnos.

BARCELONA (ESPAÑA). — Por causas ajenas á la voluntad de todos los que pudieran en ello intervenir, suspendió sus tareas el *Centro Católico « Don Bosco »*, establecido en la Casa Salesiana de esta Capital, y por la misericordia divina el día 13 del pasado Diciembre volvieron á reanudarse, celebrándose con tal motivo una animada y concurrida función religiosa en la que dejó oír su autorizada y elocuente palabra el conocidísimo y popular orador D. Juan R. García, y en la que cantó con verdadero sabor religioso la *Escolanía de María Auxiliadora* la Misa del maestro *Capocci* y delicados motetes de *Perosi, Casciolini y Pozzoli*.

Á las tres de la tarde empezó á afluir gente y á ocupar los asientos del teatro del Centro, y á las cinco tocaba la marcha triunfal de *G. Marasco*, la banda salesiana de Sarriá, número primero del programa de la parte recreativa de la función. Cuando el Sr. Presidente del Centro, D. Cayetano Pareja, dejó el asiento que ocupaba para dirigir su persuasiva y convincente palabra á la muchedumbre que impaciente le esperaba; una ensordecedora salva de aplausos repercutió en todo el salón, y poco después tuvimos la satisfacción de oír al Señor Pareja uno de esos discursos, que siendo sublimes en la forma y en el fondo, son del día, de cuestiones candentes y de inmediata aplicación, pues comparó á la obra de D. Bosco con todas esas que tienen un fin puramente humano, y donde no se sabe quien explota á quién; quien engaña y quien es el engañado, pues todos se engañan y explotan mutuamente. En el cinematógrafo de su discurso pasaron todos los cuadros de la Obra Salesiana; pero pintados con tan vivos colores y tan interesantes detalles, que no lo haría mejor un Salesiano que hubiese llevado 30 ó 40 años en la Congregación: fundadísimo motivos tenía el público para aplaudir; seguidamente al Sr. Pareja un himno coral á la Sma. Virgen, cantado por la Escolanía, un soneto á María Auxiliadora y un vals-Bostón de C. Worsley, muy bien interpretado por la banda, fueron los números 3^o, 4^o y 5^o del programa.

El joven y elocuente abogado Sr. Bordas, Secretario del Centro, pronunció uno de esos discursos dignos de científico ateneo. *Tres hermostsimas flores del Pontificado*, era el título, siendo la primera

el inmortal Pío IX que condena en su *Syllabus* al protestantismo y á su primogénito y maldito engendro el liberalismo; la segunda el sapientísimo León XIII, que colocando á la Filosofía del Ángel de las Escuelas en el puesto que debía ocupar, consigue deshacer todos esos errores de los que colocan á la razón como diosa absoluta; y la tercera el bondadísimo Pío X, que con su tradicional caridad quiere *Instaurare omnia in Christo*. Por demás está decir que recibió del público una verdadera ovación.

La Escolanía cantó admirablemente el *Jesús Nazareno* de Gounod y la banda tocó después la sinfonía de Karlin, leyendo á continuación una bonita poesía de ocasión el popular poeta catalán Sr. Boix; los repetidos aplausos le indicaban que el público deseaba oír nuevamente otra composición de la suya, y leyó una que es imposible describamos la impresión agradable que recibimos. Se titula: *La Negra* (la *nera* en catalán). En ella pinta á una negra despreciada de todo el mundo por el enorme delito de ser de este color, y así vagando llega á la basilica de Montserrat donde, al ver á la Sma. Virgen de su mismo color la llama *Madre*. Pero descrito con tal afecto que conmueve el corazón. Este cuadro engalanado con los adornos poéticos resulta hermosísimo.

La tradicional *sardana* finalizó el acto. Todos se retiraron contentísimos y deseando que pronto el centro *Don Bosco*, se vea concurrido por centenares de obreros católicos.

NICHTEROY (BRASIL). — En el Colegio de Sta. Rosa se ha establecido una *Comisión organizadora del solemnisimo Homenaje Nacional Mariano*, dirigida por los Salesianos. Esta Comisión ha publicado y difundido por todo el Brasil un opúsculo titulado: *Homenaje á la Inmaculada Concepción*, en el cual se anuncian los solemnisimos festejos que se celebrarán en el grandioso monumento elevado á María Auxiliadora junto á la Casa Salesiana, con motivo del IV Centenario del descubrimiento del Brasil.

— Con decreto (n. 4876) de 6 de Julio 1903, el Presidente de los Estados Unidos del Brasil concede al Colegio Salesiano de Sta. Rosa de Nichteroy los privilegios y fueros de que goza el Gimnasio Nacional. El decreto es de este tenor:

El Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil, vistas las informaciones dadas por el delegado fiscal del Gobierno, acerca de los programas de enseñanza y el modo en que se desarrollan en el Colegio Salesiano de Sta. Rosa, en el Estado de Río Janeiro, decreta conceder á este Establecimiento de instrucción, en vista de lo dispuesto por el artículo 361 del Código de los Institutos oficiales de enseñanza superior y secundaria aprobado con decreto n.º 3890 fecha del 1.º de Enero de 1901, los privilegios y fueros de que goza el Gimnasio Nacional.

Río Janeiro, 6 de Julio de 1903, año XV de la República.

FRANCISCO DE PAOLA RODRÍGUEZ ALVES.

J. J. SCATRE.

SANTIAGO (CHILE) — Inauguración de la Nueva Escuela Profesional para Niñas. — Entresacamos de los

diarios de la Capital; « El día 29 de Setiembre se celebró unas de esas fiestas que dejan impresiones que difícilmente se borran con el tiempo. Fué ésta la inauguración del Instituto y Escuela Profesional de María Auxiliadora, situada en la Av. Matta, esquina de Santa Rosa, y que es una elocuente prueba de lo que puede la iniciativa privada, cuando á ella van unidas la caridad, abnegación y patriotismo cristianos.

« Á la verdad no se comprende como aquel magnífico y extenso edificio, todo de cal y ladrillo y construido según las reglas del arte y de la higiene, haya podido llevarse á término en poco más de seis meses y sin contar para ello sino con muy escasos recursos.

» Pero el amor al pueblo de que están animados sus organizadores, ha sabido vencer las mil dificultades con que han tropezado en la realización de esta magna obra que viene á prestar inmensos servicios á los habitantes de aquel populoso barrio y á llenar una verdadera necesidad social en estos tiempos, en que la educación de la mujer está, por desgracia, bastante descuidada.

« Á las aulas de este colegio podrán acudir miles de niñas á recibir, junto con una educación cristiana, los conocimientos prácticos que más tarde les han de servir de arma poderosa en sus luchas por la vida. Ahí se formará el verdadero tipo de la mujer: la mujer cristiana.

« Á las 4 de la tarde empezaron á llegar los invitados al local de la escuela, siendo amablemente atendidos por el prebendado señor Don Miguel León Prado, que los esperaba á la puerta del edificio.

» Antes de la hora fijada para dar principio á la fiesta, los visitantes se dirigieron á los altos de la casa, para visitar sus varias dependencias y admirar el hermoso panorama que se ofrece al espectador desde los altos del edificio.

» En una amplia sala, cuyas ventanas estaban cubiertas con cortinas de color rosado, guirnaldas de follaje y banderitas chilenas, se había arreglado un proscenio de elegante aspecto, en cuya parte superior lucían los colores de la bandera de la Argentina y un poco más abajo, entre dos banderas, de la Santa Sede, una Imagen de San Miguel Arcángel. Á los costados del proscenio se leían algunas inscripciones religiosas.

« Á las 4 y media de la tarde la banda de músicos de la Gratitud Nacional tocó la canción nacional chilena, anunciando la llegada del Excmo. señor Delegado Apostólico, Monseñor Pedro Monti.

» Entre aplausos calurosos, el distinguido diplomático hizo su entrada en la sala en que debía efectuarse la fiesta, ocupando el sitio que se le había designado. Cerca de él tomaron asiento el señor Ministro de Industria y Obras Públicas, don Maxiliano Espinosa Pica; el señor Ministro de Hacienda, Don Miguel Cruchaga; el Señor Inspector General de Instrucción primaria, Don Marco Antonio de la Cuadra; el Sr. Rector del Seminario Don Gilberto Fuenzalida; el Sr. Inspector de las Casas Salesianas, presbítero D. Luis Costamagna y muchos personajes notables de la Capital.

» Se inició la fiesta con un hermoso coro dedi-

cado al Excelentísimo Sr. Monti y que cantaron varias niñas uniformadas con traje negro y corbata de color rojo.

» El Sr. D. Miguel Prado, promotor y bienhechor insigne de esta obra, pronunció un notable discurso del que damos algunos párrafos :

» Motivo de justo regocijo es para los padres de familia, especialmente para los que viven en este populoso barrio de Santiago, el poder contar con este nuevo establecimiento que abre hoy sus puertas á la juventud, y en el cual centenares de niñas podrán recibir una educación solidamente cristiana, una instrucción práctica y una profesión con la cual puedan ganarse honradamente su vida.

» Con la debida aprobación de la autoridad eclesiástica, el 25 de Enero del presente año se bendijo y colocó la primera piedra que debía servir de fundamento á la Iglesia, Instituto y Escuela Profesional de Maria Auxiliadora.

» Contando con la protección de Dios, y con el auxilio que podrían proporcionarnos personas caritativas que se interesan por el bien de la Iglesia y de la patria, se iniciaron los trabajos en los primeros días de Febrero.

» Toda la obra se ha llevado á cabo con socios de San José, y gracias á Dios, no hemos tenido que lamentar ninguna desgracia durante el tiempo de la construcción, que ha sido de seis meses...

» No hay enseñanza ni ilustración como la que emana del catolicismo, y el verdadero progreso y civilización ha partido siempre del pie de esa Cruz en que rindió su vida Aquél que dijo : « el que me sigue no anda en tinieblas, » porque, « Yo soy el camino, la verdad y la vida. »

» Formar, pues, nuevas generaciones educándolas en la práctica de las virtudes cristianas, llevar la luz de la verdad á las inteligencias oscurecidas, convertir en instrucción práctica lo que hoy no es sino un fardo pesado de teorías, ponerles á las jóvenes en sus manos una arma para las luchas por la vida, y dejarlas en condición de ganarse honradamente el pan con el sudor de su frente, he aquí el objeto que perseguirá este benéfico establecimiento.

» Así como se cuidará de la educación moral é intelectual, se cuidará también de la educación física, que siempre debe marchar en armonía con aquellas.

» Esta obra patriótica y social que salvará á esa porción escogida, de la cual depende la moralidad del hombre y de la familia, y que las hará útiles á la religión, á la patria y á ellas mismas, creo sin duda alguna, merecerá vuestras simpatías y vuestra protección.

» Al terminar, Señores, juntamente con hacer los votos más sinceros porque la Divina Providencia continúe derramando sus dones sobre este nuevo establecimiento, hecho para su gloria y el bien de las almas, cumplo con el más grato deber de agradeceros muy sinceramente vuestra bondad, por haber venido á honrar esta fiesta con vuestra presencia, y á todas las personas que han prestado su cooperación á la realización de esta benéfica obra. »

Á las 5 y media de la tarde los asistentes empezaron á retirarse, muy complacidos por los agrada-

bles momentos pasados en la Escuela de Maria Auxiliadora.

Espigando

— Un círculo de amigos y admiradores de las Obras de D. Bosco de Macao (China) está trabajando por establecer una fundación Salesiana en aquella apartada colonia Portuguesa. Los diarios locales, particularmente *O Patriota* que se publica en Hong-Kong, se interesan vivamente por la Obra Salesiana con las expresiones más benignas y corteses, por lo que nos sentimos obligados á darles las gracias. El Señor bendiga tan buenos y santos deseos.



— Se publica en Cuyabá (Brasil) un nuevo periódico: *A Virgem de Dom Bosco*, con el objeto de dar incremento y apoyar la Misión de los Coroados y Bororos, á la que los Salesianos se han dedicado en aquel Estado. Nuestros parabienes á los celosos Cooperadores que promueven la publicación del nuevo periódico,



— Los Salesianos de Almagro (Buenos Aires) han tomado á su cargo la dirección espiritual del Hospital Italiano de aquella ciudad; celebran la Sta. Misa todos los días festivos y asisten á los enfermos que necesitan los auxilios espirituales. Esto hará que los emigrados, además de los cuidados que el cuerpo requiere, tendrán también á la hora de la muerte los auxilios del alma que son los más necesarios y los que más consuelan en aquella hora suprema.



— Es consolador ver como por doquiera se propaga la devoción á la Auxiliadora de los Cristianos, especialmente en las Repúblicas Americanas. Cortamos de una carta que nos escriben de Sincelejo (Colombia). « El librito de la novena que el P. Briata me envió le llevé á Sampués, y desde ese día no lo tienen en descanso; ora una familia ora otra, constantemente están haciendo novenas. Aquí en Sincelejo me piden el librito; de Palmito me escriben pidiéndome: y á todos les respondo que aguarden, que ya los encargaré. Con la devoción á Maria Auxiliadora se puede transformar este pueblo; en Sampués hice el cambio de una estampita de Maria Auxiliadora por una piedra que tenían en una vidriera y á la que encendían velas y llamaban Maria del Cascajito: aquello fué una lucha, pero Maria Auxiliadora triunfó. » Dios quiera que triunfe perpetuamente en el corazón de todos los fieles.



Memorias Biográficas

DE

MONS. LUIS LASAGNA

(Continuación). (1)

El ardiente deseo de poner un dique á los vicios en la juventud de ambos sexos, le impelió á emprender nuevas construcciones en Las Piedras, en Villa Colón y en Montevideo, y de estos planes daba cuenta á D. Bosco con estas palabras dignas de un apóstol: « Yo le confieso que ante la idea de tantos gastos, tantos sacrificios y tantos sudores por las obras establecidas y no pagadas aún, la mente me aconseja retroceder. Pero ¿cómo puede uno ser espectador indiferente de tanta ruina, de la corrupción que consume á la desvalida juventud de estos países? Los buenos me estimulan siempre á proseguir: he visto á muchas personas derramar lágrimas ante el espectáculo miserable de su patria; no faltan tampoco almas generosas que me sostienen con abundantes recursos; pero las obras que traigo entre manos me oprimen y temo aventurarme en ulteriores empresas. Necesitaríamos la fe inquebrantable de D. Bosco, y entonces se desvanecerían todas las dificultades; pero nosotros sus indignos hijos... ¡Ah padre amadísimo! ayúdenos, aconséjenos, sosténganos en la árdua misión que nos ha dado. »

Pero todos estos sus generosos planes no pudo llevarlos á cabo por falta de recursos.

Una sensible desgracia, que conmovió á todos los Salesianos de América, atrajo por entonces la atención de D. Lasagna. El 4 de agosto de 1880, fallecía víctima de su celo y consumido por el continuo trabajo, el P. Francisco Bodrato, Superior de las Misiones Salesianas de América. Habiendo estallado la guerra civil en Buenos Aires, el P. Bodrato fué espectador en Almagro de crueles escenas de sangre. Vióse en la necesidad de despedir á los niños y abandonarlos á merced de sí mismos expuestos á graves peligros para el cuerpo y para el alma. Tal fué

la amargura que embargó por este hecho su paternal corazón, que no pudiendo ya soportarla, cayó enfermo, y poco después bajó á la tumba. Residía ordinariamente en Buenos-Aires, y sus preclaras virtudes le valieron la amistad y el aprecio del Sr. Arzobispo y de las autoridades civiles. Había fundado las Escuelas de Artes y Oficios de S. Carlos en Almagro, donde instruía en la virtud y el trabajo á más de doscientos jóvenes artesanos, yendo de puerta en puerta á buscarles el pan; había mandado á las Pampas de Patagonia los primeros obreros evangélicos, mientras en Buenos-Aires atendía á los emigrantes italianos. Á estas graves ocupaciones añadía la de ser además inspector y representante de D. Bosco en la República del Uruguay. Á él por tanto acudía siempre D. Lasagna con filial confianza, y de él recibía consejos, animación y socorro de personal. ¡Cuál no sería, pues, el dolor de su alma delicada y sensible al recibir la noticia de que el P. Bodrado, su superior y amigo, estaba moribundo! Voló á su cabecera y tuvo aún el consuelo de oír sus últimas disposiciones y presenciar su edificante muerte. Sirvió de lenitivo al dolor de todos los Salesianos, ver que toda la ciudad participaba de su luto: el Sr. Arzobispo pronunció la oración fúnebre en las solemnes exequias que se le hicieron; y tanta fué la muchedumbre de pueblo que asistió, que más que funeral, parecía un triunfo.

Poco después D. Bosco elegía Inspector de América y sucesor del P. Bodrato, al Rdisimo. D. Santiago Costamagna, al intrépido misionero que había penetrado el primero en las inhospitalarias regiones de la Patagonia. El nuevo Superior siguió alentando á D. Lasagna en sus santas empresas. Habiendo asimismo la Providencia inspirado á una caritativa señora, que secundase los planes de D. Lasagna, ayudándole á llevarlas á cabo, se inauguraron á principios del curso escolar de 1881, las nuevas clases de Las Piedras y Villa-Colón, para la instrucción de los hijos del pueblo, verificándose de este modo aquellas palabras del Real Profeta: *inquirentes Dominum non minuentur omni bono*: á los que buscan la gloria de Dios, no les faltarán los medios necesarios (1).

Otro favor especial dispensó el Señor al Colegio Pío IX el 1º de Marzo de 1881, y fué la feliz llegada de los Salesianos y Hermanas que

(1) Véase el *Boletín* de Diciembre 1903, pág. 334.

(1) Psalm. XXX. 10.

Don Bosco, sabiendo que se hallaban rendidos por el trabajo, enviaba para ayudar á D. Lasagna y á sus compañeros de fatigas. Este nuevo rasgo de la bondad de D. Bosco infundió nuevo ardor y nuevo aliento á aquellos buenos Salesianos, para trabajar con todas sus fuerzas para gloria de Dios y salvación de sus prójimos.

(Se continuará).



Rdo. D. Juan Fuster y Seguí Pbro.

El día 1º de Julio de 1903, después de haber recibido los Santos Sacramentos, falleció el Rdo. D. Juan Fuster cura-párroco de la insigne Ex-colegiata de S. Félix de Gerona.

Nació en la misma ciudad el día 24 de Junio de 1839. Llamado por Dios al estado sacerdotal, estudió en el Seminario gerundense, siendo ordenado de Presbítero el año 1863.

Entró en la carrera parroquial, desempeñando diferentes Vicariatos; regente de Figueras en 1871, tuvo que huir á Francia por ser perseguido por la revolución.

Nombrado Rector de Figueras, puso su corazón y sus fuerzas al servicio de la salvación de sus ovejas. Para reanimarlas y á fin de que saliesen del letargo en que se encontraban, producido principalmente por la revolución, y abriesen su corazón á un feliz porvenir, dió una gran Misión, cuyo feliz éxito coronó sus esfuerzos.

En 1883 pasó de cura párroco á S. Félix de Gerona; durante todo el tiempo que la rigió, la caridad fué el motor constante que consumió todas sus fuerzas.

Contribuyó con eficaz auxilio al sostenimiento de la granja salesiana de Gerona y cada año pagaba, como por costumbre, un cirio á todos los asilados para que pudiesen asistir á la procesion del Corpus de su parroquia.

Paz eterna á su alma caritativa y fuerte, y dulce memoria á sus excelentes virtudes.

Recomiéndonos nuestros buenos Cooperadores en sus oraciones.

R. I. P.

Cooperadores Salesianos difuntos

ESPAÑA.

- Sr. D. Ramón Comas y Cañas *Barcelona*
 » » Francisco Guardia »
 » » Cristobal Creux »
 Sra. D^a. Emilia Draper de Freixa »
 » » Gumersinda Agero vda. de Diaz »
 Sr. D. Juan Catalá »
 Rdo. Sr. D. Miguel Vegas, Pbro. — *Bejar* (Salamanca).
 Sr. D. León Ovejero — *Bejar* (Salamanca).
 » » Ramón Ipiéus Escartin — *Briescas* (Huesca).
 » » Sebastián Bautista Giner — *Carcagente* (Valencia).
 » » Francisco Torres Calabuig — *Carcagente* (Valencia).
 Muy Il^{tre}. Sr. D. León Segobia, Arcediano de la Catedral — *Cuenca*.
 Sr. D. Francisco Cañón Carrasco *Don Benito* — (Badajoz).
 Sra. D^a. Joaquina Dujart — *Gracia* (Barcelona).
 Sr. D. Crisanto Muñoz — *Hervas* (Cáceres).
 Rdo. Sr. D. Salvador Lomas — *Málaga*.
 Sra. D^a. Dolores Matos Torrecillas — *María* (Almería).
 Sr. D. Cirilo Tortosa — *Masegosa* (Cuenca)
 » » Gregorio Auñón » »
 Sra. D^a. Ofelia Crespo » »
 Sr. D. Manuel Martínez — *Albacete*.
 Sra. D^a. Juana Solana — *Pedroñeras* (Cuenca).
 » » Catalina Yniesta — —
 » » Sinforosa Picazo — —
 » » Leona Redondo — —
 » » Catalina Tolrá — *S. Martín de Provensal* (Barcelona).
 Sr. D. Ildefonso Domínguez — *Tarracón* (Cuenca).
 Rdo. Sr. D. Francisco Crespo — *Tejeda* (Cáceres)

AMÉRICA.

- Sra. D^a. Olimpia P. de Arrivillaga — *Barquisimeto*, (Venezuela).
 Sr. D. Carlos Santana — *Caracas* (Venezuela).
 » » Esteban Diaz — *Granada* (Nicaragua).
 Sr. D. Manuel Martínez — *Sta. Rosa* (Venezuela).
 » » Ismael Galindez — *Urachiche* »
 Sra. D^a. Victoria Villandrando — *Vincens* (Ecuador).
 Sr. D. Isaac E. Faria — *Yaritagua* (Venezuela).

R. I. P.

N. B. — Se suplica á los Sres. Directores, Decuriones y Celadoras nos envíen cada mes los nombres de los que han pasado á mejor vida, así como también la fecha de su defunción y el pueblo y provincia á que pertenecían. De este modo, además de ser un lenitivo al dolor de los parientes del finado ver que se acuerdan de seres tan queridos, al verlos inscritos en la *Necrología*, nuestros benévolos lectores sufragarán con fervorosas oraciones al alma de los finados, pues: *Santo y saludable es el pensamiento de orar por los muertos.*

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
 Gerente: JOSÉ GAMBINO.